

VERDAD SIN ERROR (TRUTH WITHOUT ERROR)

by Charles Caldwell Ryrie

Ryrie's Spanish-language presentation of the case for biblical inerrancy, arguing for the Bible's perfect reliability and truthfulness as the foundation of Christian faith and theology.

15 Chapters

Table of Contents

1. 001 Motivos
2. 002 Titulo
3. 01 El Domnio se esta cayendo
4. 02 Tantas Palabras
5. 03 Algunas Excusas
6. 04 A+Que Significa Inerrancia?
7. 05 La Inerrancia y El Caracter de Dios
8. 06 La Inerrancia y La Voluntad del Hombre
9. 07 Lo que la Encarnacion de Cristo nos Enseña
10. 08 La Inerrancia y las Enseñanzas de Cristo P1
11. 09 La Inerrancia y las Enseñanzas de Cristo P2
12. 10 Nuestro Señor y Su Biblia
13. 11 Algunos Problemas en el Antiguo Testamento
14. 12 Algunos Problemas en el Nuevo Testamento
15. 13 Ramificaciones Importantes

001 Motivos

En el año 2006, adquiri un libro titulado La Gracia de Dios, escrito por Charles Rirye, nunca habia escuchado hablar de el, pero cuando lei ese libro, me propuse a buscr otros materiales de El.

Asi fue como adquiri el libro que hoy pongo en sus manos: VERDAD SIN ERROR, un libro magnifico que habla sobre la Inerrancia Biblica, el cual contiene frases dificiles cuando se lle rapido, pero cuando se estudia al contexto del pasaje da una clase de Bibliologia y de Apologetica, que ya quisieran darla muchos "evangelistas" famosos.

Disfrutenlo y espero sus opiniones en: jmnimg@gmail.com jmmgodoy@yahoo.com.mx

002 Titulo

Titulo: VERDAD SIN ERROR Autor: CHARLES C. RYRIE Version E - Sword: JOSE MANUEL MARTINEZ GODOY Version E- Sword 1.0

01 El Dominó se esta cayendo

Capítulo 1 El Dominó

Se Está Cayendo Mucho antes que aprendiera a jugar el dominó, me fascinaba jugar con las fichas. Recuerdo como cuidadosamente las ponía en filas y aun a veces en líneas curvadas. Después, muy suavemente tocaba la primera, para verlas caer una por una y en un instante destruir todo el fruto de mi afanosa labor. A veces, no todas caían al mismo tiempo y entonces me sentía un tanto desilusionado.

Al examinar el cristianismo en la actualidad y lo que está pasando con la doctrina evangélica, recuerdo este juego de mi niñez. Pero ahora espero que no todas las fichas se vengán abajo. Las doctrinas que apreciamos y que son importantes a nuestra fe son como estas fichas del dominó.

Cada una es importante individualmente. Si quitamos una al ignorarla o al falsificarla, entonces “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Jude 1:3) está incompleta. Si una cae, otras inevitablemente serán afectadas, y la estructura entera está en pleno peligro derribarse.

Es cierto que algunas doctrinas son más importantes que otras. Por ejemplo, sin una doctrina correcta acerca de Cristo, en realidad no existe la fe cristiana. Pero sin una Biblia confiable, ¿cómo podemos estar seguros de que nuestro entendimiento de Cristo es el correcto? La verdadera doctrina acerca del Espíritu Santo influye, no solamente nuestro entendimiento de la Trinidad, sino también el de otras doctrinas importantes tales como la salvación y la santificación. Pero, ¿cómo conoceremos la verdad acerca del Espíritu Santo si no podemos confiar en la exactitud de la Biblia? Por ejemplo, si ella se compromete en cuanto a la ciencia, tal vez se equivoca en lo que enseña tocante al Espíritu.

Si todas las doctrinas de la Biblia fueran como las fichas del dominó puestas en una sola hilera, entonces, obviamente la credibilidad de la Biblia sería la primera. Ya, sea que se quede parada o se caiga, esta primera ficha inevitablemente afectará a algunas, a la mayor parte, o aun a todas las demás piezas.

¿Se está cayendo esta ficha en la actualidad? El ataque sobre la exactitud total de la Biblia no viene de los modernistas sino de los creyentes que se llaman evangélicos, que sin embargo no creen en la infalibilidad de las Escrituras. Ciertamente, esta ficha está tambaleándose. Es más, para algunos ya se ha caído.

¿Pero, qué de las demás piezas del dominó? ¿Están afectadas las otras doctrinas? Lo que uno cree acerca de la Biblia es de suma importancia en el sistema doctrinal. Si la Biblia enseña su propia infalibilidad, entonces negar esto es no creer en la Biblia. Si no podemos confiar en ella tocante a una historia que parece no estar relacionada a una doctrina mayor, ¿cómo podemos estar seguros de que podemos confiar en ella en asuntos históricos, tales como la tumba vacía, la cual está relacionada indiscutiblemente a una doctrina mayor? ¿Cómo puede uno que deja caer esta primera ficha del dominó, la infalibilidad de las Escrituras, estar seguro de que no se caerán

las otras doctrinas también?

02 Tantas Palabras

Capítulo 2

Tantas Palabras Hoy en día se requieren de muchas palabras para afirmar con claridad la confianza en la inspiración de la Biblia. No siempre fue así. Anteriormente fue suficiente decir, “Yo creo en la inspiración de la Biblia”. Eso era todo. Todos entendían que esas palabras querían decir que la Biblia era de Dios, completamente correcta y confiable, y por eso tenía autoridad.

Inspiración verbal. Más tarde fue necesario agregar, “Creo en la inspiración verbal de la Biblia”.

Verbal ponía hincapié en el hecho que las meras palabras fueron inspiradas, y no solamente los pensamientos como algunos decían. Si los pensamientos únicamente son inspirados, dijeron, entonces puede existir notable libertad en la selección de las palabras para expresar esos pensamientos; por lo que concluyeron: “No es posible hablar acerca la inspiración de las palabras del texto de las Escrituras”. Pero los que creían en la inspiración total tanto de las palabras como de los pensamientos, insistieron que Dios había guiado las mismas palabras usadas por los escritores; de otra forma la Biblia sería menos que inspirada. Por esto, fue necesaria la frase “inspiración verbal”.

Inspiración verbal y plenaria. Sin embargo, algunos buscaron la manera de debilitar la inspiración, manteniendo que algunas de las palabras tal vez fueron inspiradas, pero no todas.

Ellos insistían que no había manera de afirmar que cada palabra en la Biblia fue inspirada.

Entonces, para afirmar la inspiración, se hizo necesario agregar: “Yo creo en la inspiración verbal, y plenaria (completa, plena) de la Biblia”. Esto aseguró que ninguna parte de la Biblia fuera excluida.

Inspiración verbal, plenaria, infalible. Con el tiempo se levantó otro ataque a la inspiración completa de la Biblia. Algunos negaron que ella, aunque “inspirada”, fuera infalible. Entonces, fue necesario decir: “Yo creo en la inspiración verbal, plenaria, infalible de la Biblia”. Esta declaración sustentaba que las palabras eran exactamente las que Dios quería en el texto, y así cada una llevaba autoridad.

Inspiración verbal, plenaria, infalible, inerrante. Sin embargo, algunos no pudieron aceptar la idea de que las palabras eran exactamente las que Dios había pensado; no obstante estuvieron indispuestos a abandonar la autoridad de las Escrituras. Y así se desarrolló el intento a permitir errores en el texto mientras se guardaba la “infalibilidad” del mensaje. Para combatir esto, fue necesario decir: “Yo creo en la inspiración verbal, plenaria, infalible e inerrante (sin error) de la Biblia”. Agregar la palabra “inerrante” puso el enfoque sobre la relación necesaria entre la exactitud de las palabras y la autoridad del mensaje.

Inspiración verbal, plenaria, infalible, inerrante, ilimitada. Hoy en día ha aparecido aún otro atentado para debilitar la inspiración completa. La nueva doctrina afirma su creencia en la

inerrancia pero solo hasta cierto punto. La Biblia, dicen ellos, “no es inerrante cuando habla de la ciencia, de la historia o de las genealogías, y tales cosas”. En otras palabras, posee solamente “inerrancia limitada”.

¿Por qué decir “inerrancia limitada”? ¿Por qué no decir “errancia limitada”? Si la Biblia tiene limitaciones en cuanto a su inerrancia, entonces obviamente es errante pero no completamente.

De modo que la inerrancia limitada y la errancia limitada son una sola cosa. Pero, ¿por qué es que los proponentes de la inerrancia limitada no quieren usar la equivalente clasificación “errancia limitada”? Uno no puede estar seguro de la respuesta, pero es difícil negar que la inerrancia limitada sea una clasificación mucho más aceptable que cualquiera que ocupara la palabra errancia. ¿Qué cristiano no quisiera evitar una clasificación que sugiera que él cree que hay errores en la Biblia? Hablar de inerrancia limitada parece ser más respetable, pero es también más engañoso. Sea intencional o no, es un juego semántico para cubrir un punto de vista peligrosamente engañoso. Necesitamos desenmascarar la inerrancia limitada por lo que es. Si unas partes de la Biblia no son inerrantes, entonces son errantes. Esta es una conclusión ineludible.

Así que hoy en día, “para poder afirmar claramente la creencia en la inspiración completa de las Escrituras,” ha llegado a ser necesario decir: “Yo creo en la verbal, plenaria, infalible e ilimitada inerrancia de la Biblia”.

Pero, ¿es tan importante la doctrina de la inerrancia? Muchos dicen que no, pero otros insisten que es decisiva. Algunos procuran poner una cuña en tres partes de la afirmación total; otros insisten que la declaración total se queda o se cae como un todo. ¿Es este tema de mayor importancia o no? Para ayudar a contestar esta pregunta, necesitamos examinar algunas excusas ofrecidas para no aceptar una doctrina de inspiración que incluye la inerrancia.

03 Algunas Excusas

Capítulo 3

Algunas Excusas Algunos dicen que la inerrancia no es importante, no es necesaria para la fe o es inaplicable. Y por lo tanto, todo el furor que se ha levantado sobre el tema es meramente una tempestad en una tetera, y que los que insisten en ella solamente están estorbando la paz de la iglesia.

Pero, simplemente no es así. La inerrancia es un tema decisivo, porque si la Biblia no está completamente sin error, entonces tendría a lo menos un error. Ahora, si todos pudiéramos ponernos de acuerdo donde está este único error, tal vez el problema sería, de algún modo, tolerado. Pero, si la literatura de hoy es una pauta, habría como veinte candidatos para ese "error", y eso quiere decir que existirían veinte errores. Y si hubieran veinte errores, la pregunta es: ¿cómo puedo confiar en la Biblia? La inerrancia no es una tempestad en una tetera.

Comúnmente se ofrecen varias excusas que concluyen que la inerrancia es una doctrina no esencial.

Los que se oponen o quieren debilitar la importancia de la inerrancia dicen: "Dado que la Biblia no enseña claramente la inerrancia, nosotros tampoco podemos". Cuando menos, este concepto pone a los que insisten en la importancia de la inerrancia en una posición de insistir en más de lo que la Biblia insiste. Cuando más, implica y mantiene que la inerrancia no es una doctrina bíblica.

Sin embargo, para que la declaración sea veraz se requiere (a) demostrar que la Biblia no enseña claramente la inerrancia, y (b) que si no lo hace, en el sentido de proveer textos de prueba, no podemos asegurar la inerrancia basada en un estudio inductivo de la prueba. Examinemos estos requisitos.

¿Enseña la Biblia claramente la inerrancia? La respuesta depende en lo que quiere decir

"claramente". Si "claramente" significa textos de prueba tales como están en la Biblia para la expiación substitutiva por ejemplo (Matthew 20:28), entonces, concedidamente no hay tal tipo de "clara" evidencia de la inerrancia. Pero muchas doctrinas, para las cuales no hay textos de prueba, son aceptadas por los evangélicos como si fueran enseñadas claramente en las Escrituras.

La doctrina de la Trinidad suple el mejor ejemplo. Es justo decir que la Biblia no enseña claramente la doctrina de la Trinidad, si por claramente uno quiere decir que hay textos de prueba acerca de la doctrina. No hay ni un texto de prueba, si por texto de prueba queremos decir un versículo o pasaje que declara "claramente" que hay un Dios quien existe en tres personas.

¿Cómo, entonces, llegamos a la doctrina de la Trinidad? Simplemente por aceptar dos líneas de evidencia en la Biblia: (1) declaraciones claras que enseñan que hay solo un Dios; y (2) declaraciones igualmente claras que había alguien que se llamaba Jesús y alguien designado el

Espíritu Santo, quienes, además de Dios el Padre alegaron ser Dios. Tal evidencia permite solamente una de dos conclusiones; sea que Jesús y el Espíritu Santo no son divinos, o que Dios es trino y uno. Los cristianos ortodoxos nunca se han desviado de la segunda conclusión, aunque la evidencia para ella es de un tipo de claridad diferente de lo que proveen los textos de prueba.

O, tomando otro ejemplo, muchos niegan que Jesús es Dios porque, dicen ellos, no hay “clara” evidencia de que él se identificó como un ser divino. Robert Alley, en aquel entonces de la Universidad de Richmond, promovió desórdenes entre los Bautistas del Sur, cuando él mantuvo que Jesús “en realidad, nunca pretendía ser Dios ni aun relacionado con él” (“Some Theologians Question Factual Truth of Gospels”: Richmond News Leader, 17 de julio Deuteronomy 1978, p. 1). Aunque

él tenía la misma evidencia bíblica que tenían los que creen que Jesús pretendía ser Dios, él llegó a una conclusión completamente diferente. Para él los “textos de prueba” usados comúnmente por los evangélicos no enseñaron con claridad la deidad de Cristo. Tal herejía afrenta a los creyentes ortodoxos, y con razón.

Aunque no he discutido todavía la prueba por la clara enseñanza de la Biblia en cuanto a su propia inerrancia, por el momento asumiremos que la enseña claramente, aunque no necesariamente por medio de textos de prueba. Si es así, ¿están los errantistas pidiendo de la Biblia una medida de claridad más alta para proveer la inerrancia que lo que requieren para probar la deidad de Cristo o la Trinidad? En otras palabras, ¿no tienen ellos un criterio para probar claramente la doctrina de la Trinidad y otro para la inerrancia?

Las ilustraciones mencionadas arriba comprueban la falacia de concluir de que si algo no está

“probado por textos” en la Biblia, no se pueden enseñar los resultados de un estudio inductivo ni llegar a conclusiones lógicas de las pruebas que existen. Si así fuera, yo nunca podría enseñar las doctrinas de la Trinidad, la deidad de Cristo, la deidad del Espíritu Santo, o aun las formas de gobierno en la iglesia.

Muchas veces oigo a personas decir: “Solamente creeré lo que la Biblia enseña.” Puede ser buena pauta ya que no deseamos agregar nada a lo que la Biblia enseña. Ni tampoco queremos omitir algo que enseña, sea enseñado claramente por textos de pruebas, clara conclusión, clara inducción, clara implicación, clara lógica o claros principios. Sin embargo, no querer ir más allá de lo que la Biblia enseña puede ser meramente una excusa para no enfrentar las implicaciones de lo que sí enseña. Y temo que para algunos esta ha sido la razón para no querer enfrentar lo que la Biblia dice acerca de su propia inerrancia.

Una segunda excusa por subestimar la importancia de la inerrancia es que no poseemos los manuscritos originales de la Biblia y siendo que la inerrancia está relacionada solamente a los originales, la doctrina de la inerrancia es solamente teórica y por ende no es importante. Es verdad que no poseemos ni uno de los manuscritos originales de la Biblia, y la doctrina de la inerrancia, como la de la inspiración, está basada solamente en ellos, no en ninguna de las copias.

Las dos aserciones en la declaración anterior son correctas, pero esas aserciones particulares no comprueban de ninguna manera que la inerrancia sea una doctrina sin importancia.

Obviamente, sólo se puede afirmar la inerrancia en relación a los manuscritos originales, porque ellos son el record original de lo que vino directamente de Dios bajo la inspiración. Por ejemplo, la primera copia de una carta de Pablo fue, en realidad solamente una copia y no el original que Pablo mismo escribió o dictó. Ambas, la inspiración y la inerrancia, están basadas solamente en los originales. Pero, ¿diría un errantista que la inspiración no es una doctrina esencial, por no contar con los originales, y no atribuir la inspiración a las copias? Creo que no. Entonces, ¿por qué lo dice acerca de la inerrancia?

Otra excusa es que la inerrancia es una nueva enseñanza y que la iglesia antes no se preocupaba por ella; y por lo tanto, no necesitamos preocuparnos hoy en día.

Desde el punto de vista de la historia eclesiástica, el argumento parece levantar la cabeza casi cada vez que se discute cualquier doctrina. Si se enseñaba cierta doctrina en tiempos antiguos, supuestamente esta era más confiable. Pero, por otro lado, si no se había enseñado hasta tiempos más recientes, entonces resultaba ser más sospechosa.

Por supuesto, este argumento es nulo. La veracidad o la falsedad de alguna doctrina no depende de si fue o no enseñada en la historia eclesiástica. Su veracidad depende solamente si está o no está en la Biblia. Ahora, por supuesto, una enseñanza tan nueva que jamás se ha oído puede ser sospechosa, pero la Biblia, no la historia eclesiástica, es la regla por la cual toda enseñanza tiene que ser medida.

Sin embargo, la excusa histórica persiste en que la doctrina de la inerrancia es recién, y por esto, dicen, debe cesar el debate.

Algunos dicen que la inerrancia se originó con B. B. Warfield in Princeton en los últimos años de la década de 1800. Otros dicen que Frances Turretin, un teólogo luterano, la introdujo después de la

Reforma.

En realidad, ni uno ni el otro la hizo. Creemos que Cristo enseñó la inerrancia como lo hizo también el apóstol Pablo. Además, Agustín, Aquino, los reformadores, y otros grandes hombres creyeron en ella durante toda la historia eclesiástica. Por supuesto, tal prueba de la historia no hace válida la doctrina (las enseñanzas de Cristo y de Pablo sí lo hacen, y lo examinaremos más adelante), pero hace inválido el reclamo que dice que la inerrancia es de reciente invención.

Por ejemplo, Agustín (d. C. 354-430) afirma claramente:

Consecuencias muy desastrosas seguirán si creemos que algo falso se halla en los libros sagrados: es decir que los hombres por quienes hemos recibido las Escrituras y que las escribieron pusieron algo falso en esos libros. Si aún, una vez, usted admite en tal alto santuario de autoridad una declaración falsa, no se quedará ni una sola frase de estos libros, los cuales, si contienen algo difícil de poner en práctica o difícil de creer, por la misma regla fatal pueden descontarse como declaración en la que el autor dice intencionalmente lo que no es verdad. (Epístola, p. 28).

Aquí, en términos antiguos está la misma teoría del dominó mencionada al principio.

Otra vez, Tomás Aquino (1224-1274) dijo claramente: “Nada falso puede sostener el sentido literal de la Escrituras”. (Summa Teológica 1.1,10, ad. 3). También, Lutero declaró: “He aprendido a atribuir este honor, es decir, la infalibilidad, solamente a los libros que se llaman canónicos, de modo que yo con confianza creo que ni uno de sus autores hizo error” (M. Rey, Luther and the Scriptures, p. 24). Otra vez, “Las Escrituras nunca erraron” (Works of Luther,

XV; 1481). Juan Wesley, fundador de los Metodistas, escribió: “Más aun, si existe algún error en la Biblia bien podrían ser mil. Si hay una falsedad en aquel libro, no vino del Dios de la verdad”

(Journal VI; 117).

¿Cómo puede alguno decir, entonces, que la inerrancia es de reciente invención?

Y aunque así fuera, todavía sería una doctrina veraz.

Solamente la Biblia, no la historia, nos lo puede decir.

04 A+Que Significa Inerrancia?

Capítulo 4 ¿Qué Significa

Inerrancia?

Las definiciones de la inerrancia no son abundantes. Muchos errantistas igualan la inerrancia con la infalibilidad, y luego limitan su extensión a asuntos de la fe y la práctica o a asuntos de revelación o al mensaje de la salvación.

“La Biblia es infalible, como defino el término, pero no inerrante. Esto es, hay errores históricos y científicos en la Biblia, pero nunca los he hallado en asuntos de la fe y la práctica” (Stephen T.

Davis, *The Debate about the Bible* [Philadelphia: Westminster, 1977], p. 115). A lo menos es una distinción abierta entre la infalibilidad y la inerrancia.

El Pacto de Lausanne declaró que la Biblia es “inerrante en todo lo que afirma”. La frase es flexible, porque puede permitir errores en áreas como la creación donde, según algunos intérpretes, la Biblia no afirma datos históricos. Ambos, los inerrantistas y los errantistas podían aprobar tal declaración.

El Concilio Internacional sobre la Inerrancia en su declaración en Chicago afirmó la inerrancia en una sola frase breve: “La Escritura está sin error ni falla en todas sus enseñanzas”.

Luego siguieron diecinueve artículos para describir y explicar más ampliamente la inerrancia.

Esta breve declaración, distinta de la de Lausanne, sería inaceptable a los errantistas. Sin duda, la elaboración de los diecinueve artículos los excluye.

El diccionario define la inerrancia como “siendo sin error”. La mayor parte de las definiciones de errancia comparten esta descripción negativa. Surge la pregunta entonces, ¿qué es error? ¿Puede la Biblia usar aproximaciones y todavía ser sin error? ¿Puede un autor del Nuevo Testamento citar libremente del Antiguo Testamento y decir que la cita es sin error? ¿Puede un escritor bíblico usar el lenguaje descriptivo sin comunicar error? ¿Pueden existir narraciones diferentes del mismo evento sin contener error?

Reconocemos que muchas veces los detalles de las Escrituras incluyen aproximaciones, textos citados no exactamente, lenguaje descriptivo, y narraciones diferentes del mismo evento.

¿Pueden estos detalles sostener la definición de inerrancia “siendo sin error”? Obviamente, los datos y la definición tienen que concordar si esa es una definición correcta de lo que la Biblia enseña acerca de su propia inerrancia.

Tal vez la tensión sería eliminada si definimos la inerrancia en forma positiva - la inerrancia de la Biblia simplemente quiere decir que la Biblia enseña la verdad. La verdad puede incluir aproximaciones, citas no exactas, lenguaje descriptivo y narraciones diferentes de un mismo

evento mientras estos no se contradicen. Por ejemplo, si usted me informa que un amigo de ambos tenía ingresos de cien mil dólares el año pasado, yo podría decir (especialmente si yo nunca había pensado que él era un rico) ¿"Me está diciendo la verdad"? Cuando usted contesta, "sí", esta sería una contestación inerrante, aunque sus ingresos por asuntos de los impuestos fueron Deuteronomy \$100,537. Esa aproximación diría la verdad.

O si yo dijera: "La salida de sol sobre el Gran Cañón es una de las vistas más espectaculares que jamás he visto". Y usted respondiera: "¿De veras?" A lo cual yo diría: "Sí, es la verdad", mi declaración con su propio uso del lenguaje descriptivo diría la verdad, aunque el sol no se levanta sobre el Gran Cañón literalmente.

¿Dice la Biblia que no debemos mentir? Sí, dice que no debemos mentir. ¿Es esta una declaración veraz? Por supuesto, aunque también es verdad (pero no más verdad) decir que la Biblia dice: "No mintáis los unos a los otros". Pero la cita inexacta dice la verdad.

Otro ejemplo: Mi esposa me dijo que cuando ella estaba viendo el cambio de guardia en el palacio de Buckingham, un soldado se desmayó y cayó al suelo. Pero, el periódico informó que en ese mismo día tres hombres se desmayaron. Esto también fue un informe correcto. Si mi esposa hubiera dicho que solamente un hombre se había desmayado, su informe habría sido un error. En la realidad, tres hombres lo hicieron, aunque ella se enfocó solamente en el que estaba más cerca. Tal vez se dio cuenta de que otros se desmayaron también, pero sencillamente no lo mencionó. Sin embargo, su declaración fue verdadera.

Si 1 Corinthians 10:8 dice que 23,000 murieron en un día y Numbers 25:9 dice 24,000 pero no agrega la limitación "en un día", entendemos que ambos están diciendo la verdad (y probablemente los dos números son aproximaciones del número que murieron en un día y el número de los que murieron después).

Si un autor del Nuevo Testamento cita en palabras imprecisas algo del Antiguo Testamento, dado que estaba escribiendo bajo la inspiración del Espíritu, esa cita libre llega a ser parte del inspirado e inerrante texto. El Espíritu Santo, autor del Antiguo y Nuevo Testamento, ciertamente tiene el derecho de citar a sí mismo si él desea usar citas con sentidos que nosotros como intérpretes sin inspiración tal vez nunca hubiéramos visto.

Usar el lenguaje descriptivo es una manera común de comunicar, aun a veces más gráficamente que el lenguaje científico podría.

Si Marcos y Lucas hablan de solamente un ciego que recibió la vista en Jericó, mientras Mateo informa de dos, ambas declaraciones son veraces si Marcos y Lucas no dicen que solamente un ciego fue sanado.

La mayor parte de los debates sobre la verdad y el error se desvían cuando llegan a ser filosóficos y no prácticos. Por lo general, la gente entiende clara y fácilmente que las aproximaciones y tales cosas dicen la verdad. La Biblia es inerrante en que dice la verdad, y lo hace sin error en todas sus partes y con todas sus palabras.

Si no fuera así, ¿cómo podría el Señor afirmar que el hombre vive de toda palabra que sale de la boca de Dios (Matthew 4:4), especialmente si toda la Escritura es inspirada por Dios (2 Timothy

3:16)?

05 La Inerrancia y El Caracter de Dios

Capítulo 5 La Inerrancia y El Carácter de Dios Aunque la cita de 2 Timothy 3:16 es relacionada muy frecuentemente con la doctrina de la inspiración, también ésta señala algo de vital importancia con respecto a la inerrancia. La razón es obvia: la inspiración y la inerrancia están interrelacionadas.

La inspiración trata la cuestión de cómo Dios nos dio la Biblia. ¿La dictó a los hombres? Si es así, entonces un entendimiento correcto de inspiración es que Dios nos dio la Biblia a través del dictado. Ese es el punto de vista que los de la teología liberal atribuyen a los evangélicos, y hay unos pocos evangélicos que así lo afirman (aunque niegan que sea por dictado). “Dios levantó a hombres, preparó a los hombres y preparó su vocabulario, y Dios dictó las mismas palabras que ellos pondrían en las Escrituras” (John R. Rice, *The Sword of the Lord*, 10 de enero Deuteronomy 1975, p.

14). Pero, la mayor parte de los que creen en la inerrancia rechazan el dictado, manteniendo que Dios guió y guardó a los autores humanos para escribir su mensaje sin dictarlo.

O, el otro extremo, ¿hizo Dios nada más especial que dar al mundo a hombres dotados quienes produjeron la Biblia al igual que otros eruditos que han escrito grandes libros? Este punto de vista se llama inspiración natural. “Pero la línea de demarcación entre ello y otros escritos religiosos . . . no es muy rígida y final como para establecer una diferencia cualitativa entre todos los otros escritos y cada parte de las Escrituras canónicas” (Cecil J. Cadoux, *A Pilgrim's Further Progress* [London: Religious Book Club, 1945], p. 11).

O, más “cristiana” que la inspiración natural es el punto de vista de que los escritores de la Biblia fueron llenos del Espíritu en la misma manera que los creyentes hoy en día pueden serlo y escribir así buenos libros. Si Dios nos dio la Biblia en esa manera, fue más mística que natural, pero ciertamente no dictada.

La inspiración de los libros de la Biblia no implica para nosotros un punto de vista de que ellos fueron producidos o escritos en alguna manera genéricamente diferente que el de escribir otros grandes libros cristianos. Hay amplia literatura cristiana desde el siglo segundo hasta el veinte que se puede describir como inspirada por el Espíritu Santo, en exactamente el mismo sentido formal como fueron los libros de la Biblia. (Alan Richardson, *Christian Apologetics* [New York: Harper, 1948], p. 207).

Actualmente, es popular la idea de que la inspiración no trata tanto con el carácter de la Biblia sino con ese momento de revelación existencial cuando algo llega a ser la verdad al lector individual. En tal concepto la Biblia, por supuesto, no tiene que ser inerrante. Según esa idea, la verdad no se encuentra en las declaraciones y proposiciones de la Biblia, sino en un encuentro subjetivo con las actividades de Dios grabadas allí, muchas veces erróneamente y ni aun históricas.

“Además hay que notar . . . que, en la Biblia, la revelación de Dios de sí mismo es personal en vez de proposicional. Es decir, a fin de todo, que la revelación es en una relación,

'confrontación', comunión, y no por la comunicación de datos" (C. F. D. Moule, "Revelation", in *The Interpreter's Dictionary of the Bible* [Nashville: Abingdon, 1962] 4:55).

Tal punto de vista referente a la Biblia llega a ser muy semejante al del neortodoxo, el cual no la ve como revelación en sí, sino como una señal o testigo a la revelación. Barth escribió que la inspiración es el "acto de revelación en que los profetas y apóstoles en su humanidad llegaron a ser lo que eran, y en la cual solamente ellos en su humanidad pueden llegar a ser por nosotros lo que son" (*Church Dogmatics* 1: 2, 563). Este punto de vista propone que el testigo, la Biblia, es falible y por eso muchas veces no confiable, ¡pero que lo que enseña es verdad!

Menos ruidosa es la idea muy contemporánea que la falibilidad de la Biblia está solamente en partes que en realidad no tocan la salvación. Enseña que el propósito de Dios fue dar al hombre la revelación de sí mismo en su amor redentor en Cristo, y que al cumplirse este propósito Dios proveyó un record infalible. Otras áreas de revelación bíblica, tales como la creación, la historia o la geografía, las cuales no tienen que ver directamente con nuestra salvación, pudieran tener errores. A este punto de vista se le llama inspiración parcial.

Toda esta gama de opiniones respecto a la inspiración, con la excepción del dictado, mantiene que Dios nos dio la Biblia con errores. La inspiración contesta la pregunta: ¿Cómo él dio la Biblia? La inerrancia contesta la pregunta: ¿La dio con o sin errores? El concepto que uno tiene en cuanto a la inspiración automáticamente responde a ambas preguntas. De modo que la inspiración y la inerrancia están vinculadas inseparablemente, y nadie puede tener su concepto de la inspiración que no incluya el de la inerrancia.

Miremos nuevamente a 2 Timothy 3:16. Habla de las dos preguntas. Específicamente, ¿qué nos dice acerca de la Biblia?

1. La Biblia entera fue inspirada. La palabra griega traducida aquí "Escritura" se usa 51 veces en el Nuevo Testamento y siempre se refiere a alguna parte de la Biblia. A veces incluye a todo el Antiguo Testamento (Luke 24:45; John 10:35), en otras ocasiones se refiere a un pasaje específico del Antiguo Testamento (Luke 4:21), a veces a un pasaje específico del Nuevo Testamento (1 Timothy 5:18), y a una porción más grande del Nuevo Testamento (2 Peter 3:16).

Estos últimos dos versículos tienen mucha importancia. En 1 Timothy 5:18 Pablo une una cita del Antiguo Testamento y una del Nuevo y llama a ambos las Escrituras. La cita del Antiguo Testamento es Deuteronomy 25:4, y la del Nuevo es Luke 10:7. Es común que una cita del Antiguo Testamento se llama Escritura, pero unir con ella una cita del Nuevo Testamento poco después de ser escrita es bastante significativo. Probablemente sólo unos cinco o seis años habían pasado entre los escritos de Lucas y el tiempo cuando la epístola Deuteronomy 1:1-46 Timoteo fue escrita, pero Pablo no vacila en poner una cita de Lucas al mismo nivel con una del aceptado, canónico Antiguo Testamento.

En 2 Peter 3:16, Pedro dijo que Pablo había escrito cosas difíciles de entender y cosas que algunas personas torcieron como hicieron con las otras Escrituras. Aquí, también, los escritos del

Nuevo Testamento fueron designados Escrituras y por eso autoritativos. En aquel instante, mucho más que una sola cita estaba involucrada. Aquí, los escritos de Pablo fueron llamados

Escritura.

De modo que, en 2 Timothy 3:16, Pablo quería incluir todo el Antiguo Testamento y todo el Nuevo Testamento que había sido escrito hasta esa fecha. Eso quiere decir que 2 Pedro, Hebreos, Judas y todos los escritos de Juan no serían incluidos en su entendimiento de “toda Escritura” porque aún no habían sido escritos. Sin embargo, ya que estos libros con el tiempo fueron reconocidos como parte del nuevo canon de la Escritura, seguramente podemos decir que el versículo enseña acerca de los 66 libros enteros de la Biblia como los conocemos hoy. Ninguna parte está excluida; toda la Escritura es inspirada por Dios.

La mayoría no discuten que el versículo incluye todo el canon. Si alguien quiere reducir la cantidad de Escritura incluida en este versículo, él lo traduce: “Toda la Escritura inspirada por

Dios es útil”. En otras palabras, las partes de la Escritura que son inspiradas son útiles, pero las otras partes (que no son inspiradas) no lo son. Según esta traducción solamente unas partes de la Biblia son inspiradas.

¿Es exacta tal traducción?

La respuesta es sí.

¿Es tal traducción necesaria?

La respuesta es no. Igualmente correcta y preferida es la traducción, “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil”.

Ambas traducciones ocupan la palabra “es”. ¿Se ocupa “es” solo una vez o dos veces (“Toda

Escritura inspirada por Dios es también útil”, o, “Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil”)? La preferencia es para la última por tres razones: (a) Por ocuparla dos veces, los dos adjetivos (“inspirada” y “útil”) se entienden de la misma manera, por adjetivos predicados. Es más natural. (b) La palabra conectiva (“y” o “también”) es mucho más frecuentemente traducida “y”. (c) Una frase similar ocurre en 1 Timoteo 4:4, donde ambos adjetivos son claramente adjetivos predicados.

La conclusión no podría ser más clara: la Biblia entera es inspirada.

2. La Biblia entera es Dios-inspirada. “Dada por la inspiración de Dios” es una sola palabra en el griego, “Dios-inspirada”. La forma es pasiva, que quiere decir que la Biblia es el resultado del respiro de Dios. Si la forma fuera, en contraste, activa, entonces el versículo diría que toda la Biblia respira a Dios; esto es, toda la Biblia exuda o habla de Dios. Por supuesto, la Biblia exuda a Dios, pero es claro que Pablo estaba diciendo que Dios respiró la Biblia.

La palabra inspirar lleva la idea de inhalar algo. Pero aquí nos dice que Dios exhaló algo, o sea la Escritura. En otras palabras, el origen de la Biblia es Dios.

3. La Biblia entera es Dios-inspirada. ¿Quién es este Dios quien exhaló toda la Biblia? El es, entre otras cosas, la verdad. No solamente es él veraz (Romans 3:4), sino que él es la verdad misma

(John 14:6). Obviamente, si él es la verdad y es veraz, él no puede decir ninguna cosa falsa. Es un punto muy importante en contestar la segunda pregunta, ¿nos dio Dios la Biblia sin errores? ¿Cómo podría un Dios veraz no hacerlo? Por esto mismo el Señor pudo declarar enfáticamente y sin excepciones que la palabra de Dios es verdad (John 17:17).

Vamos a decirlo de otra forma, en forma de silogismo, un argumento lógico que consiste de una premisa mayor, una premisa menor y una conclusión.

Premisa mayor: Dios es veraz (Romans 3:4).

Premisa menor: Dios exhaló las Escrituras (2 Timothy 3:16).

Conclusión: Por lo tanto, las Escrituras son verdad (John 17:17).

Como cualquier diccionario confirma, si las premisas de un silogismo son veraces la conclusión también tiene que ser veraz.

Sabemos que en este silogismo las premisas son veraces porque son declaraciones bíblicas. Por lo cual, la conclusión (la cual también es una declaración bíblica) es también veraz. Además, tal conclusión no es sorprendente, ya que la inspiración tiene que decir algo también acerca de la inerrancia. Una Biblia inspirada por Dios tiene que ser una Biblia veraz. La inspiración de Dios requiere la exactitud del producto.

En resumen: 2 Timothy 3:16 declara tres cosas importantes acerca de la inspiración y la inerrancia: (a) se incluye toda la Biblia, (b) toda la Biblia fue exhalada por Dios, y (c) toda la Biblia es, igual a Dios, sin errores.

06 La Inerrancia y La Voluntad del Hombre

Capítulo 6 La Inerrancia y La Voluntad del Hombre

Ningún otro versículo nos dice más claramente cómo Dios ocupó a los autores humanos para producir la Biblia sin error que el de 2 Peter 1:21: “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados [llevados] por el Espíritu Santo”. Aquí nos dice que Dios el Espíritu Santo llevó consigo a los hombres para hablar (en forma escrita) el mensaje de Dios.

¿Qué fue transmitido a nosotros? La profecía de la Escrituras. Probablemente se refiere a todo el Antiguo Testamento y no sólo las partes que predicen algo antes de su tiempo. Por extensión podemos entender también que incluye el Nuevo Testamento. Toda la Biblia nos fue comunicada por la obra del Espíritu.

¿Cómo fue transmitida la Biblia? El Espíritu llevó consigo a los hombres. ¿Qué quiere decir esto? Tal vez podemos entender “inspirados” o “ser llevados” al examinar esta misma palabra en Acts 27:15 y Acts 27:17. Poco antes de que el barco en que Pablo viajaba para Roma naufragara en la isla de Malta, se encontró en una tempestad. Los marineros expertos no podían guiar el barco porque el viento era tan fuerte. Finalmente, dejaron que el viento llevara el barco a la deriva. El buque, quedando sin rumbo, dirigido y llevado por el viento, se describe en estos versículos con la misma palabra que se ocupa en 2 Peter 1:21 para señalar la obra del Espíritu en derivar, dirigir, o llevar a los autores humanos de la Biblia a donde él deseaba. Es una palabra intensa, indicando la completa dirección del Espíritu sobre todo lo que los autores humanos escribieron.

Sin embargo, así como los marineros estuvieron activos en el barco - a pesar de que el viento, no los marineros, estaba dirigiendo el barco - también los autores humanos estaban activos en escribir como el Espíritu les dirigía.

Pero la voluntad de los autores humanos no dirigía ni llevaba la Escritura. Es claro el texto: la profecía nunca fue traída por la voluntad de hombre. El Espíritu llevaba la palabra, no la del hombre. La voluntad del hombre, incluyendo su voluntad de hacer errores, no trajo la Escritura; más bien, el Espíritu Santo, quien es perfecto y quien llevó consigo a los escritores humanos, nos trajo las Escrituras. Ellos escribieron bajo la influencia del Espíritu; por eso, aquellas cosas que ellos escribieron eran de él, dirigidas por la voluntad de él, no la de ellos.

El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad (John 16:13). Hay personas que afirman la veracidad de Dios pero niegan la veracidad de la Biblia. Dicen que Dios es verdad y cualquier cosa que viene de Dios tiene que ser la verdad también. Pero, continúan, la razón que la Biblia no es la verdad en cada detalle es simplemente porque Dios tuvo que involucrar a hombres en producirla, y siendo que los seres humanos están involucrados, entra la posibilidad de error. Aunque sean poquitos, sin embargo los errores están allí porque hombres pecaminosos fueron usados en la producción de las Escrituras.

Aunque suena lógico, no concuerda con 2 Peter 1:21. La voluntad de los autores no inició ni se encargó del mensaje de Dios. Esto no significa que los autores eran totalmente pasivos (como mantiene la inspiración por dictado), pero quiere decir que en lo que el Espíritu fue e hizo en la inspiración, la voluntad humana no intervino. El Espíritu fue la fuente y la fuerza en guiar; la voluntad de los autores no participó. La repetición del mismo verbo en este texto es significativa:

“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados (llevados) por el Espíritu Santo”.

La conclusión es obvia: Dios no permitió que la voluntad de hombres pecaminosos desviara, despistara, o erróneamente escribiera su mensaje.

07 Lo que la Encarnación de Cristo nos Enseña

Capítulo 7

Lo que La Encarnación de Cristo Nos Enseña acerca de

La Inerrancia La lógica de algunos todavía insiste que cualquier cosa que involucra a la humanidad tiene que dar lugar a la posibilidad de pecado. Así, dicen ellos, ya que la Biblia es un libro tanto divino como humano la posibilidad y actualidad de errores existe.

Vamos a examinar esta premisa. ¿Es siempre inevitable que hay pecado donde la humanidad está involucrada?

Si usted estuvo tentado a contestar afirmativamente, quizás una excepción llegó a su mente de inmediata. El título de este capítulo puso la idea en su mente. La excepción es nuestro Señor Jesucristo. Fue el Dios-Hombre, pero aun así su humanidad no estaba involucrada con el pecado.

El sirve como ejemplo claro de una excepción a la lógica abrazada por las personas que creen en la errancia.

La doctrina verdadera del Dios-Hombre declara que él poseyó la completa y perfecta naturaleza divina y una perfecta naturaleza humana, y que aquellas fueron unidas en una persona para siempre. Su deidad no fue en ningún detalle disminuida; su humanidad no fue ilusoria, aunque sin pecado; y en su persona única sus naturalezas existieron sin mezclarse, sin cambiarse, sin dividirse ni separarse.

De igual manera, la Biblia es un libro divino-humano. Aunque se originó en Dios, literalmente fue escrito por hombres. Es la palabra de Dios, transmitida por medio del Espíritu Santo.

Hombres pecaminosos escribieron esta palabra, pero lo hicieron sin error. Tal como en la encarnación, Cristo fue hecho hombre pero no fue empañado en ninguna manera con el pecado; de la misma manera, la producción de la Biblia no fue empañada con ningún error.

Vayamos todavía más allá con la analogía. En la humanidad de Jesucristo hubo algunas características que no fueron opcionales. El tuvo que ser judío. No pudo ser gentil. Tuvo que ser hombre, no mujer. Tuvo que ser sin pecado, no pecaminoso. Pero hubo algunas características de su humanidad impecable que pudieran llamarse opcionales. Jesús pudo haber tenido una perfecta humanidad dentro de una variación de unos cuantos centímetros de altura en su madurez. Un enano o un gigante habrían sido imperfectos. Pudo haber variado un poco en su peso y todavía ser perfecto. El número de cabellos en su cabeza, dentro de cierto límite, hubiera sido una opción impecable. Realmente, la humanidad que él exhibió fue perfecta.

Los escritores de la Biblia no fueron pasivos. Ellos escribieron siendo llevados por el Espíritu, y en aquellas Escrituras hubo cosas que no se pudieron decir en otra forma. Pablo insistió en el singular en vez del plural en Galatians 3:16. Pero había algunas opciones impecables como en la declaración emocional de Pablo en Romans 9:1-3. Sin embargo, la Biblia que tenemos es en

realidad el registro perfecto del mensaje de Dios para nosotros.

Todos luchamos con la relación entre el autor divino y los autores humanos de las Escrituras. No debemos hacer tanto énfasis en el divino que despreciemos al humano; y el humano no debe ser tan humano como para permitir errores en el texto. Dios dictó la ley (Deuteronomy 9:10). Al otro lado de la escala del involucramiento divino-humano, el Dr. Lucas investigó su material (Luke 1:1-4). Pablo se expresó libremente (Romans 9:1-3), y rígidamente (Galatians 3:16); pero en todas partes escribió exactamente lo que Dios quería que tuviéramos.

Una cosa semejante ocurrió en cuanto a la persona de Cristo en los primeros siglos de la historia eclesiástica. El docetismo, una herejía del primer siglo, enseñó que Cristo no se hizo hombre, sino que parecía como hombre, robándole así de su humanidad genuina. Por supuesto, el docetismo fue una cristología errónea, pero uno puede ver la analogía con la cuestión del origen doble de la Biblia. Los que proponen que hay errores en la Biblia dicen que la inerrancia da tanto énfasis en el autor divino que descuida “lo humano”. De modo que la obra de Dios fuera de escritores humanos en producir una Biblia completamente sin error se dice ser un punto de vista de inspiración docética. Karl Barth ha hecho esa acusación, y aun más reciente, lo ha hecho el teólogo holandés Gerrit Berkhouwer y el profesor en el Seminario Fuller, Paul Jewett. No obstante, si fuera verdad (la cual no es) que aquellos que mantienen la completa inerrancia de la Biblia abrazan una herejía semejante al docetismo, entonces sería igualmente verdad que aquellos que mantienen alguna clase de errancia sostienen una doctrina semejante al ebionitismo.

En el segundo siglo los ebionistas negaron la deidad de Cristo al negar su nacimiento virginal y su preexistencia. Ellos pensaron en Jesús como el hijo natural de José y María, quien fue elegido Hijo de Dios en el tiempo de su bautismo, pero no como el Hijo eterno de Dios. Ellos creyeron que Jesús era un gran profeta y en un alto grado mayor que los arcángeles, pero no divino.

Ahora, si se supone que la inerrancia es una doctrina semejante al docetismo, entonces, la errancia aunque limitada, es obviamente una herejía semejante a la de los ebionistas, puesto que la humanidad de la Biblia tiene que permitirle errores. Según el punto de vista de la errancia, puesto que hombres fueron involucrados, no se puede garantizar que sus escritos están sin error aunque el Espíritu Santo los guió y los inspiró. Este es un error ebionista.

Pero recuerde, hay una doctrina ortodoxa de la persona de Cristo, y hay una doctrina ortodoxa de la Biblia. Las dos involucran a Dios y al hombre, y ambos resultan en un producto impecable.

08 La Inerrancia y las Enseñanzas de Cristo P1

Capítulo 8 La Inerrancia y Las Enseñanzas de Cristo

Primera Parte Un silogismo consiste de una premisa mayor, una premisa menor, y una conclusión. Esta evidencia deductiva para la inerrancia la estudiamos en el capítulo 5: Dios es veraz, Dios exhaló las Escrituras, y por lo tanto, la Biblia es verdad. Por supuesto, cualquier conclusión es solamente tan buena como lo son las premisas. En aquel silogismo las dos premisas son buenas y veraces sólo porque están claramente declaradas en la Biblia misma. Así que, la evidencia deductiva para la inerrancia es tan fuerte y conclusiva como es la autoridad de la misma Biblia.

Existe también otra línea de razonamiento, la inductiva. En una inducción uno razona de las partes hacia la totalidad, de puntos particulares hacia lo general. De modo que sacamos una conclusión al contemplar la evidencia.

Una inducción es solamente tan buena como es la entereza de la evidencia estudiada. Si las primeras máquinas de escribir que uno ve son todas eléctricas, uno pudiera concluir que todas las máquinas de escribir son eléctricas. Por supuesto, ver una que no lo es, anularía la conclusión.

Pero no todas las inducciones corren tan alto riesgo de ser invalidadas, porque si uno examina toda la evidencia posible, puede estar seguro de que llegará a una conclusión muy confiable.

Por ejemplo, podemos examinar todas las enseñanzas escritas de Cristo. No creemos que haya posibilidad que alguna enseñanza de él no escrita aparecerá para invalidar la evidencia que encontramos de sus enseñanzas en los evangelios. Si investigamos todo lo que él dijo en cuanto a la confiabilidad de la Biblia, llegaremos a una conclusión válida en cuanto al punto de vista que él tenía respecto a la Biblia.

Si encontramos que él solamente usó o enseñó de manera general acerca de la Biblia, entonces podemos concluir que él creyó en su confiabilidad generalmente. Si por otro lado encontramos que él confió en las minucias de la Biblia como exactas, entonces tenemos que concluir que él creyó que era inerrante hasta el más pequeño detalle.

Consideremos la evidencia en Matthew 5:17-18: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”.

Primero, ¿cuál es la promesa? Es que la ley y los profetas no serán abrogados, sino cumplidos.

Abrogar significa no llevar a cabo algo, y cumplir quiere decir completar las promesas. Cristo está garantizando que las promesas no saldrán mal.

Segundo, ¿qué incluye la promesa? “La ley y los profetas” contenían todo el Antiguo

Testamento, las Escrituras en el tiempo de nuestro Señor. “La Ley” en versículo 18 quiere decir lo mismo (compare el uso de “ley” en John 10:34, donde abarca más que solamente la ley mosaica).

Tercero, ¿hasta qué detalle serán cumplidas todas las promesas del Antiguo Testamento? El Señor dijo que podemos confiar que las promesas del Antiguo Testamento se cumplirán hasta cada jota y tilde.

La jota es la letra yodh en hebreo, y es la más pequeña en ese idioma. Ocuparía el espacio de una coma. En la actualidad, esta letra hebrea se parece mucho a la coma. No obstante, aunque es tan pequeña es de igual importancia como las otras letras porque letras hacen palabras, y palabras hacen frases y frases hacen promesas. Si usted escribe una palabra en una manera, quiere decir cierta cosa; si la escribe en otra manera con solamente una letra o un acento diferente, significa otra cosa. Por ejemplo, la palabra fuerte significa poderoso. Pero si cambiamos nada más una letra, tenemos muerte, otra palabra con otro sentido. Una sola letra afecta mucho. Las palabras se forman de letras, y nuestro Señor Jesús prometió que ninguna jota ni tilde fallaría. Cada promesa se cumplirá tal y como fue escrita.

Note que Cristo no comienza con conceptos, permitiendo palabras opcionales para comunicar estas ideas (como enseña la inspiración concepcional). El parte de otro lado. Las promesas están basadas en las palabras como escritas, y se puede confiar completamente en esas palabras en cada detalle.

Tampoco dijo el Señor Jesucristo que las promesas se realizarían si fueran apropiadas a la cultura en el tiempo de su cumplimiento. En algunos círculos hoy en día, las promesas se interpretan según la cultura, anulando así la promesa original. Pero Cristo enseñó que podemos confiar en el cumplimiento exacto de las promesas originales tal y como están escritas en el Antiguo

Testamento.

Una tilde es aun más minuciosa que la jota. En hebreo la jota es una letra entera, y una tilde es solamente una parte de una letra. La presencia de una tilde forma cierta letra, pero su ausencia hace que aquella letra sea otra. Por ejemplo, la letra hebrea beth aparece así: . La letra kaph aparece así: . Obviamente parecen muy similares. La única diferencia entre las dos letras es que la línea abajo en beth extiende un tantito a la derecha de la línea vertical, pero en la kaph no aparece. Esta extensión - no toda la línea horizontal de abajo sino solamente la parte que extiende a la derecha de la línea vertical- es una tilde. Si está presente, la letra es beth; si no está, es kaph. El uso de una beth o una kaph resulta en palabras diferentes.

En otro ejemplo, la letra hebrea daleth parece así: . La resh así: . Otra vez la tilde es la parte única que extiende a la derecha de la línea vertical. Pero una palabra escrita con una daleth es diferente de una escrita con una ges.

La promesa del Señor es que ni una jota ni una tilde quedarían sin cumplirse de todas las promesas del Antiguo Testamento. Están precisamente escritas y así precisamente serán cumplidas.

También, podríamos ilustrar la tilde en esta forma: si a la letra F agregamos una tilde, la convertimos en P, o agregando otra tilde hacemos R, y todavía con otra le hacemos B. Cuatro

letras distintas.

Las minucias hacen una diferencia. Hacia el final de su ministerio terrenal, nuevamente el Señor Jesús reafirmó su confianza total en la confiabilidad minuciosa de las Escrituras. En la celebración en el templo de la Fiesta de la Dedicación, o Hanukkah (instituida en 165 a. C. para conmemorar la limpieza y la reapertura del templo después de su profanación por Antíoco

Epífanos tres años antes), los judíos pidieron a Jesús que les dijera claramente si él era el Mesías (John 10:25-39). Su respuesta fue, “Yo y el Padre uno somos”. La palabra “uno” es neutro; “una cosa” no “un hombre”. En otras palabras, él no afirmó que él y el Padre eran idénticos, pero que él y su Padre poseían una unidad esencial, que con el Padre gozaba una perfecta unidad de naturaleza y de acciones. Los judíos habían preguntado si él era Mesías. Su respuesta fue más de lo que habían pedido, porque él afirmó ser igual a Dios.

Ciertamente, ellos entendieron su respuesta, porque de inmediato lo querían apedrear por lo que ellos consideraron blasfemia. Para frenarlos el Señor apeló al Salmo 82. Llamó esa porción del Antiguo Testamento la “ley” (v. 34), así como hizo en otras dos ocasiones (John 12:34 y John 15:25).

En esta ley, él dijo, los jueces de Israel, seres humanos, fueron llamados “dioses” en virtud de su alto oficio reconocido por Dios. Entonces, concluyó, si ese Salmo aplica el término “dioses” a seres humanos, ciertamente el término “hijo de Dios” puede ser correctamente usado para el que el Padre había santificado y mandado al mundo. En otras palabras, si la palabra *elohim* se aplica a hombres, cuanto más apropiado es aplicarla a sí mismo, puesto que él posee una unidad esencial con el Padre.

Aunque el argumento es muy sofisticado ciertas afirmaciones que Cristo hizo acerca de la Biblia son bastante claras.

La Biblia es inspirada verbalmente. El dirigió a los judíos a lo que había sido escrito. La palabra de Dios había venido en declaraciones proposicionales escritas, no meramente en conceptos, ideas o tradición verbal. Es el record escrito que fue inspirado en el cual usted puede confiar.

La Biblia es inspirada minuciosamente. Salmo 82 no se considera como pasaje mayor del Antiguo Testamento. No es un salmo de David ni un salmo mesiánico. Esto no es para menospreciar el salmo en ninguna manera (porque, por supuesto, es igualmente inspirado como todas las otras partes de la Biblia), pero solamente para hacer hincapié en que el Señor no escogió un pasaje sobresaliente en que basar su argumento. Realmente, uno podría decir, sin ser irrespetuoso, que él escogió un pasaje ordinario. Por supuesto, él no podría haberlo hecho si él no creía que la palabra de Dios, inerrante e inspirada, incluía tales pasajes.

Además, de ese pasaje ordinario, él se enfocó en una sola palabra, “dioses”. No lo hubiera hecho a menos de que él creyera en la inspiración minuciosa de la Biblia. El dio por sentado correctamente que él podía confiar en cualquier parte de la Biblia y en cualquier palabra en cualquier parte.

La Biblia es inspirada autoritariamente. En medio de su argumento sofisticado, el Señor agregó casi por incidente la frase “y la Escritura no puede ser quebrantada”. ¿Qué quiere decir esto?

Simplemente que la Escritura no puede ser vaciada de su autoridad. La única manera en que podría quedar sin tener la autoridad completa sería si fuera errónea, pero Cristo aquí dijo que era autoritaria e inerrante. Algunas traducciones ponen esta frase en paréntesis. Tal vez es mejor tomarla como dependiente de la palabra “si” con que comienza la frase. Esta “si” introduce una condición de primera clase, la cual indica certeza y está traducida mejor “puesto que”. De modo que el Señor estaba diciendo que dos cosas son ciertas; el salmo les llamó dioses, y la Escritura no puede ser quebrantada. Recuerde que aquí Cristo está arriesgando todo en la confiabilidad de las Escrituras, porque sus enemigos estaban por apedrearle. Aún más, él estaba contando con la exactitud y autoridad de una sola palabra en las Escrituras.

Cristo contaba con la inerrancia de la Biblia porque él creía en su inerrancia. Es la única manera en que podía confiar en los detalles. Y él sí confiaba en los detalles, - jotas, tildes y palabras individuales.

Si él lo hizo, también nosotros podemos. Y ciertamente lo tenemos que hacer. Porque, ¿cómo puede uno seguir completamente a Cristo sin seguir también sus actitudes hacia la palabra de Dios?

09 La Inerrancia y las Enseñanzas de Cristo P2

Capítulo 9 La Inerrancia y Las Enseñanzas de Cristo

Segunda Parte En un mismo día dos grupos retaron a Jesucristo. Los herodianos procuraron hacerle caer en su trampa al preguntarle si era lícito dar tributo a César. Luego los saduceos tomaron su turno (Matthew 22:23-33). En ese diálogo tenemos más clara evidencia de la fe del Señor en la inerrante y minuciosamente autoritaria Escritura.

Los saduceos creían en la autoridad del Pentateuco. Sin embargo, negaban la existencia de ángeles y otros espíritus y la resurrección de los muertos porque ellos no lo hallaron en el Pentateuco. Llegando a Jesús, inmediatamente demostraron su hipocresía al hacerle una pregunta acerca de la resurrección. Además, para reforzar su pregunta, pusieron una ilustración basada en el Pentateuco. Fue de la ley levirato en cuanto al matrimonio (del latín, “matrimonio del hermano del esposo” que se encuentra en Deuteronomio 25). La ley obligaba al cuñado de la viuda sin hijos a casarse con ella si fuera posible. Si no, entonces la responsabilidad caía sobre el pariente más próximo como en la historia de Rut y Booz (Ruth 4:6).

Fue sobre esta base que los saduceos idearon una historia acerca de siete hermanos, de los cuales el mayor se casó con una mujer pero murió dejándola sin hijos. Entonces, cada uno de los otros seis se casó con ella en su turno después de haber muerto el hermano próximo mayor.

Finalmente, el séptimo esposo murió y por fin la esposa.

Los saduceos confrontaron al Señor con la pregunta: “En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?”

Su respuesta fue severa. El los acusó de error, de ignorancia de las Escrituras y de ignorancia del poder de Dios (v. 29).

Después, Cristo evaluó la pregunta y juzgó que no fue importante (v. 30). Fue inaplicable porque en la resurrección la gente no se casa. Son semejantes a los ángeles quienes no se casan porque no hay necesidad de procrear angelitos. El número de ángeles es fijo desde el tiempo cuando fueron creados. De manera semejante, en la vida futura, los seres humanos no se casarán porque no habrá necesidad de que nazcan infantes. Cristo no estaba diciendo que las personas llegan a ser ángeles después de morir, sino que solamente son como los ángeles y no procrearán. Dado que así es, no hubo necesidad de contestar la interrogante de los saduceos. Era completamente ajena al caso. La ley levirato de matrimonio fue hecha para asegurar que hijos nacerían para llevar el nombre de la familia por si el primer esposo muriera, pero en el cielo no habrá necesidad de tal provisión, y así resultaba absurda la pregunta.

Como si no fuera suficiente acusar a los saduceos de error, de ignorancia y de cosas ajenas al caso, el Señor procede a enseñarles una sana doctrina de una cita del Antiguo Testamento (Exodus 3:6), la cual ellos consideraban autoritaria. La lección fue simplemente esta: Contrario a su doctrina, las Escrituras del Antiguo Testamento enseñan que hay vida después de la muerte.

La muerte no pone fin a todo como ustedes enseñan.

Nuevamente, nuestro Señor usó un argumento muy sofisticado. Pienso que pocos de nosotros escogeríamos usar Éxodo 3 para enseñar la doctrina de vida después de la muerte. Pero, Jesús, sí lo hizo.

Note también, cómo en John 10:34, él fundamentó su argumento sobre la palabra escrita, no sobre ideas generales, sino palabras específicas y escritas. Específicamente, basó su tema sobre la manera en que Dios se identificó a Moisés desde la zarza ardiente: “Yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob”. Esto comprueba, sigue el Señor, que Dios es Dios de los vivos, lo cual quiere decir que Abraham, Isaac, y Jacob estaban vivos todavía aunque habían muerto antes que fueran dichas esas palabras.

¿Cómo comprueba esa identificación la doctrina de vida después de la muerte? Simplemente por el uso del verbo en presente, “Yo soy”. Abraham, Isaac, y Jacob habían muerto centenares de años antes que Dios hablara a Moisés. Sin embargo, Dios dijo que él era todavía su Dios cuando estaba hablando con Moisés. Eso no habría sido posible si Abraham, Isaac, y Jacob hubieran cesado de existir cuando murieron. Fue posible solamente, si, contrario a la doctrina de los saduceos, no termina todo con la muerte.

Por supuesto, la diferencia entre Yo soy y Yo fui es un asunto del tiempo del verbo. Su argumento se basaba en el tiempo presente en lugar del pasado. Cristo ocupó el tiempo presente para sostener la doctrina de la resurrección.

La fuerza de lo que Cristo estaba diciendo se puede ilustrar en la siguiente forma: Siendo un predicador visitante, muchas veces soy invitado a la casa de uno de los miembros para cenar. He descubierto que, por lo general, un tema apropiado de conversación es preguntar por los niños de esa familia. Supongamos que pregunto: “¿Cuántos niños hay en la familia?” y el papá o la mamá contesta: “Tuvimos cuatro, pero uno murió; así que solamente tenemos tres ahora”. Encontrando tal respuesta no puedo estar muy seguro en cuanto al estado espiritual o madurez de aquellos padres. En cambio, si a la misma pregunta otros padres contestan, “Tenemos cuatro; uno está en el cielo y tres están aquí con nosotros”, entonces tengo mucha confianza que ellos no creen que con la muerte se acaba todo, sino que hay una resurrección por venir.

La diferencia está solamente en el tiempo del verbo: Tuvimos o tenemos. Yo fui su Dios o yo soy su Dios.

Observe cuidadosamente las ramificaciones de la declaración de Cristo aquí.

1. Dio por sentado la historicidad de la aparición de Dios a Moisés.
2. Dio por sentado que la revelación de Dios llegó en una declaración proposicional.
3. Dio por sentado que cada palabra de aquella declaración era confiable y precisamente correcta.
4. Dio por sentado que la verdad doctrinal tiene que ser basada en la exactitud de la historia. La Biblia no puede ser incorrecta en asuntos de la historia y luego correcta en la doctrina.
5. Dio por sentado que uno puede usar pasajes difíciles y todavía confiar en su exactitud.

Más tarde, el mismo día, cuando los fariseos se habían juntado con otros antagonistas, el Señor Jesús llegó a ser el agresor, haciéndoles una pregunta directa: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?” (Matthew 22:41-46). La respuesta de ellos fue inmediata: El hijo “de David”. Fue correcta pero incompleta. Cristo es el hijo de David en cuanto a su humanidad, pero también es

Hijo de Dios, y Jesús quería que los fariseos también lo confesaran. Por eso les pregunta: “¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor?” Y para probar que así lo hizo David, él citó el Psalms 110:1. En ese salmo, el Señor (eso es, el Padre) dijo a “mi Señor” (el Mesías, quien era el Señor de David): “Siéntate a mi (del Padre) derecha hasta que (yo, el Padre) ponga a tus (el Mesías) enemigos por estrado a tus pies”.

¿Cómo pudo David llamar al Mesías su Señor si el Mesías era solamente hijo de David? La

única respuesta es que el Mesías fue también el Dios de David. En otras palabras, el Mesías tuvo que ser tanto Dios como hombre. Como hombre fue hijo de David; como Dios, el Señor de David. El pronombre “mi” conecta a David a su Mesías-Señor.

Tal vez esta ilustración ayude: Cuando la Reina Elizabeth II muera o renuncie, se cree que el Príncipe de Wales llegará a ser el Rey Carlos. Suponga que el Príncipe Felipe, su padre, vive todavía. Pregunto a alguien: “El Rey Carlos, ¿de quién es hijo?” La respuesta sería: “Del

Príncipe Felipe”. “Pero”, digo yo, “Yo vi la coronación del Rey Carlos en la televisión, y vi al

Príncipe Felipe hincarse y jurarle lealtad. ¿Por qué es que Felipe llama a Carlos ‘señor’”? La contestación es sencilla: El Rey Carlos es el soberano rey de Felipe, aunque también es su hijo natural. El es tanto el hijo de Felipe como es el señor de Felipe. Así, el Mesías fue hijo de David y, ya que el Mesías es igual a Dios, él es el Señor de David.

La procreación natural une al Mesías a David como descendiente de David. El pronombre “mi” en el Psalms 110:1 une al Mesías a David como el Señor Dios de David. Y el pronombre “mi” es simplemente una yodh, aquella letra hebrea más pequeña agregada a la palabra “Señor”. No hay cosa más central a la Cristología ortodoxa que la completa deidad y verdadera humanidad de Jesucristo. Si él no fuera el Dios-Hombre, no podría ser un Salvador adecuado, ni sumo sacerdote ni juez. ¿Quién de nosotros hubiera pensado en usar el Salmo 110 como lo hizo nuestro Señor para subrayar la verdad de quién es él? Pero es exactamente lo que Jesús hizo, basando su argumento con los fariseos en una sola palabra hebrea “mi Señor”. Ciertamente, lo que parecen ser minucias de las Escrituras son confiables.

Por lo tanto, ¿qué hemos aprendido de la actitud de nuestro Señor hacia la Biblia?

1. Se puede confiar plenamente en el deletreo de las palabras, y ninguna promesa será cumplida en forma diferente de la manera en que está escrita.
2. La única manera en que las Escrituras pueden perder su autoridad es si contienen errores, pero Cristo enseñó que no se pueden quebrantar. De modo que, él ha de haber creído que las Escrituras no tenían errores.
3. El Señor elaboró argumentos sofisticados sobre una sola palabra y aun sobre el tiempo de un verbo.

Vuelvo a preguntar: ¿Quién puede decir que anda en pos del Señor sin aceptar su enseñanza acerca de la inerrancia de las Escrituras?

10 Nuestro Señor y Su Biblia

Capítulo 10 Nuestro Señor y Su Biblia Nuestro Señor dijo otras cosas acerca de la Biblia que mostraban su confianza absoluta en ella.

Su confianza habría sido injustificada si la Biblia contuviera errores.

El Canon. Canon quiere decir una vara de medir, y así metafóricamente, una pauta. Fue usado primero por Atanasio refiriéndose a aquellos libros que llenaron ciertos requisitos y fueron considerados como parte de las Sagradas Escrituras. El criterio usado parece claro, y aunque el resultado de aplicar estos criterios llevó algo de tiempo en salir a la luz, el número actual de libros que pertenecen al canon de la Biblia no está en disputa, por lo general, con una excepción.

Y esa excepción, por supuesto, son los apócrifos del Antiguo Testamento. Consisten de catorce o quince libros, dependiendo si las cartas de Jeremías y Baruc están separadas o contadas como una. Escritos mayormente después Deuteronomy 200 años a. C. los libros apócrifos recibieron varios grados de aprecio pero nunca fueron considerados al nivel de los libros canónicos del Antiguo Testamento hasta que la iglesia Católica Romana oficialmente pronunció en el Concilio de Trento en 1546 que once de ellos eran canónicos.

Nuestro Señor tuvo algo que decir en cuanto a la extensión del canon del Antiguo Testamento, su Biblia. Cuando condenó a los líderes de los judíos por haber matado a los mensajeros de Dios durante el tiempo del Antiguo Testamento, él los acusó de derramar la sangre de los justos desde Abel hasta Zacarías (Matthew 23:35; Luke 11:51). El asesinato de Abel se encuentra en Génesis 4, y el asesinato de Zacarías se relata en 2 Crónicas 24, el cual, según el orden de los libros en el canon hebreo es el último libro (como Malaquías en el nuestro). En otras palabras, el Señor estaba diciendo, “Desde el primer asesinato hasta el último en la Biblia”. Hubo, por supuesto, otros asesinatos registrados en los libros apócrifos, pero el Señor no escogió incluirlos en aquellos que él citó. Aparentemente, él no consideró a los libros apócrifos de igual autoridad como los libros de Génesis hasta 2 Crónicas. De modo que, en una frase, él dejó a todos saber lo que él consideraba fueron las Escrituras canónicas del Antiguo Testamento.

Su tentación. La historia de las tentaciones de nuestro Señor revela algunos asuntos importantes respecto a su punto de vista de la Biblia.

1. Jesús aceptó la inspiración plenaria de la Biblia. Primeramente cuando el diablo se le acercó e insinuó que de las piedras hiciera pan, nuestro Señor contestó que el hombre vive de toda palabra que procede de la boca de Dios. (Matthew 4:4, citando Deuteronomy 8:3). El no dijo

“algunas palabras” sino “toda palabra”. Si la Escritura está exhalada por Dios (2 Timothy 3:16), entonces hay que incluir las Escrituras en lo que sostiene al hombre, no solamente unas partes, sino el total de las Escrituras.

La segunda tentación también ilustra la importancia de la inspiración plenaria. Satanás tentó al Señor a tirarse del pináculo del templo al asegurarle de la promesa del Psalms 91:11-12 que los

ángeles de Dios le guardarían. Pero al citar estos versículos Satanás pasó por alto una parte del versículo 11: “te guarden en todos tus caminos”. La omisión tuerce el sentido de la promesa que Dios guardará al justo en sus caminos, no que él los preservará cuando se arriesgan sin necesidad. Un riesgo innecesario es exactamente lo que Satanás había propuesto a Cristo. El

Señor contestó que confiar solamente en una parte del versículo sería tentar a Dios. En lugar de eso, él confiaría en cada palabra que vino de Dios, incluyendo cada palabra de Psalms 91:11-12.

2. Jesús aceptó la verdad de las proposiciones de la Biblia. Como hemos notado, un punto de vista popular hoy en día ve la Biblia como conteniendo solamente una revelación personal, no una revelación proposicional. Es decir, que la Biblia revela a Dios y a Cristo correctamente, pero lo hace en una relación persona a persona en lugar de declaraciones. Por eso, aunque se puede confiar en el mensaje de la Biblia, en realidad no se puede (ni necesitamos) confiar en las declaraciones particulares ni en las proposiciones de la Biblia. Según este punto de vista, la Biblia testifica a la infalible verdad, pero no tiene que hacerlo con declaraciones inerrantes. El indicador, la Biblia, es falible, pero Cristo, a quien señala, es infalible.

Pero la respuesta de Cristo al ataque de Satanás niega este punto de vista. El dijo: “Escrito está” (Matthew 4:4, Matthew 4:7, Matthew 4:10). El no dijo: “Da testimonio”. El confió en las declaraciones proposicionales para comunicar la verdad en y acerca de ellas mismas y comunicarla sin error.

La historia en el Antiguo Testamento. Nuestro Señor usó incidentes históricos del Antiguo Testamento en una manera que reveló su confianza total en sus hechos históricos.

1. Reconoció que Adán y Eva fueron creados por Dios, que eran dos seres vivientes, no meramente símbolos del hombre y de la mujer, y que actuaron de cierta manera (Matthew 19:3-5; Mark 10:6-8).

2. Verificó eventos acerca del diluvio en el tiempo de Noé; principalmente que hubo un arca y que el diluvio destruyó a todos los que no estaban adentro (Matthew 24:38-39; Luke 17:26-27).

3. En dos ocasiones distintas, él autenticó la destrucción que Dios hizo a Sodoma, y lo histórico de Lot y de su esposa (Matthew 10:15, Matthew 10:23; Luke 17:28-29).

4. Aceptó como veraz la historia de Jonás y el gran pez (Matthew 12:40).

5. Reconoció la historicidad de Isaías (Matthew 12:17), de Elías (Matthew 17:11-12), de Daniel (Matthew 24:15), de Abel (Matthew 23:35), de Zacarías (Matthew 23:35), de Abiatar (Mark 2:26), de David (Matthew 22:45), de Moisés y sus escritos (Matthew 8:4), y de Abraham, Isaac, y Jacob (Matthew 8:11; John 8:39).

Hagamos unas conclusiones muy importantes:

1. Cristo no sólo aludió a aquellas historias, sino que también autenticó los eventos de éstas como hechos históricos en que se puede confiar completamente.

2. Aquellos eventos incluyen muchos pasajes controvertidos del Antiguo Testamento - la creación, el diluvio, milagros mayores incluyendo a Jonás y el pez.

Obviamente, nuestro Señor Jesucristo sabía que él tenía una Biblia confiable, veraz históricamente y con cada palabra segura.

11 Algunos Problemas en el Antiguo Testamento

Capítulo 11 Algunos Problemas En El Antiguo Testamento Innegablemente algunos pasajes en la Biblia contienen problemas. La cuestión de la inerrancia no involucra problemas interpretativos ni debates referentes al mejor tipo de texto. Sin embargo, problemas de aparentes discrepancias, números que no concuerdan, diferencias en pasajes paralelos, o declaraciones aparentemente no científicas tocan la inerrancia de la Biblia.

Los errantistas e inerrantistas tienen igual acceso a los datos relacionados a cada uno de esos problemas. Ambos tienen mentes capaces para tratar con estos datos. Ambos pueden leer las conclusiones de otros. Pero, los dos no llegan a esos problemas con la misma perspectiva básica.

La perspectiva del errantista incluye no solamente la posibilidad sino también la realidad de errores en la Biblia. Por esto, cuando él estudia estos problemas, una de sus posibles conclusiones es que uno de ellos es actualmente un error.

En cambio, el inerrantista ha entendido que la Biblia no contiene errores. Por lo cual, él no ejercita una opción de inferir que cualquier de esos mismos problemas puede ser ejemplo de un verdadero error en la Biblia. Posiblemente, su investigación le hace concluir que hay algunos problemas que todavía no se pueden explicar. Sin embargo, él cree que no es un error y que más investigación le mostrará la solución o que lo entenderá en el cielo.

Considere esta ilustración: Si un hombre felizmente casado llega a casa antes de la hora esperada y ve a su esposa despedir a un señor elegante saliendo en su carro, ¿qué pensaría él? Si su confianza en su esposa es total y firme por los años de buenas experiencias y gratas que han compartido juntos, él pensaría que ella tenía una buena razón por ver a este hombre. Aunque tal vez picará su curiosidad, el esposo no dudará de su lealtad. Quizás, será hasta la Navidad o su aniversario cuando él se dará cuenta que el hombre que vio estaba entregando el regalo que su esposa le había comprado.

Pero, si la confianza en su relación con su esposa es débil, sus pensamientos vagarán por todas partes incluyendo la sospecha de infidelidad. Por la inseguridad de él, la esposa sería llamada adúltera ante sus ojos.

Es bastante clara la analogía ¿no? Si yo llego a la Biblia con la plena confianza de que sus palabras fueron exhaladas por Dios y que por lo tanto, están sin error, y si esa confianza ha sido apoyada por muchos años en probar que la Biblia es totalmente confiable, entonces no seré sacudido por un problema, y ciertamente no concluiré que es un error. Pero si creo que puede haber errores en ella, aunque sean pocos o muchos, entonces probablemente concluiré que algunos de esos problemas son ejemplos de errores. Y si hay solamente uno, entonces tengo una Biblia errante.

De la literatura actual sobre el debate de la inerrancia, es difícil hacer una lista definida de "errores". Probablemente sea imposible enumerar los criterios para juzgar errores; sólo podemos

citar ejemplos actuales de ellos. Aunque no hay dos escritores que concuerden en una lista, cuando se juntan todos estos ejemplos, son aproximadamente unas dos docenas.

La falta de unidad en estas listas promueve una pregunta seria: ¿Quién y qué determina la línea divisoria entre el territorio de errancia permisible y el territorio de la inerrancia necesaria? Si, por ejemplo, algo de errancia se puede esperar y tolerar en asuntos históricos, pero no en áreas de doctrina, ¿cómo puedo saber cuales en esos asuntos históricos? A fin de cuentas, algunas doctrinas importantes están fundamentadas en asuntos históricos. Por lo que, ¿dónde está la línea?

Reconozco que existen ciertos pasajes difíciles de examinar. Sin embargo, mantengo que se pueden hallar sugerencias razonables para no decidir que son errores.

En una discusión como ésta puedo solamente sugerir soluciones, y no en mucho detalle. Más información está disponible en otros libros y comentarios. El punto es que se han dado explicaciones que son compatibles con la doctrina de inerrancia.

Las “dos historias” de la creación. Aunque el argumento que hay dos historias en conflicto acerca de la creación tiene sus ramificaciones en varias áreas de interpretación, a menudo la discusión de la inerrancia enfoca en la supuesta contradicción entre Genesis 1:11-12, donde dice que la vegetación apareció en el tercer día, y Genesis 2:5, donde parece decir que no hubo vegetación hasta después de la creación de Adán.

Hay dos errores en tal conclusión. Primero, Génesis 2 agrega detalles a la historia de la creación de Génesis 1, no en contradicción sino en suplemento. Por ejemplo, Genesis 1:27 dice que Dios creó al hombre (un término genérico aquí) varón y hembra, pero no quiere decir que la primera criatura era un ser masculino-femenino. Los detalles de la creación del hombre Adán y la mujer Eva se dan en Genesis 2:18-23. Además, Genesis 2:5 agrega detalles acerca de la creación de la vegetación en el tercer día.

Segundo, las palabras en Genesis 2:5 se refieren al tipo de plantas que requieren ser cultivadas, no a toda clase de plantas verdes. Las plantas cultivables o no aparecieron hasta que Adán fue creado para cuidarlas, o no crecieron hasta que Adán fue creado.

H. C. Leupold resume bien el asunto:

El versículo 4b mira atrás al tiempo de la obra de la creación, especialmente al tiempo antes del comienzo de la obra del tercer día, y nos presenta ciertos detalles, que no cabían en el capítulo uno: El hecho de que ciertas formas de vida, es decir, las que requieren un mayor cuidado especial del hombre, no habían brotado . . . Cuando el verdor cubría la tierra, el retoñar de este tipo de vegetación fue retardado, para que apareciera después de que el hombre estuviera en posesión total de su dominio y listo para darle el cuidado necesario . . . El hecho de que no se refiere a toda la vegetación se entiende por el uso de los distintos términos, ninguno de los cuales había aparecido todavía en la historia . . . De todo esto se puede ver cuán absurdo es el concepto de que en esa historia (capítulo 2:4- 17) el hombre fue hecho primero y después la vegetación. [H. C. Leupold, *Exposition of Genesis* (Columbus, Ohio: Wartburg, 1942), pp. 112-13.] Concluimos que una contradicción, y por eso un error, aparece en esta historia sólo para los que lo desean. La buena exégesis no requiere tal error.

La esposa de Caín. Aunque para muchos inerrantistas no es problema la cuestión tocante al origen de la esposa de Caín, a menudo los errantistas lo preguntan para mostrar que la Biblia no es confiable en lo que declara. ¿Cómo puede declarar que Adán y Eva fueron los primeros seres vivientes y que tuvieron dos hijos, uno de los cuales mató al otro, y que todavía produjo una raza numerosa de gente? Claro, la Biblia enseña que Adán y Eva fueron los primeros seres humanos creados. El Señor lo afirma en Matthew 19:3-9. La genealogía de Cristo se traza desde Adán (Luke 3:38). Jude 1:14 identifica a Enoc como el séptimo desde Adán. Apenas significaría el séptimo desde la “humanidad”, una interpretación necesaria si Adán no fuera un individuo, como algunos dicen. Claro, Caín mató a Abel y todavía nació mucha gente. ¿De dónde vino la esposa de Caín?

Sabemos que Adán y Eva tuvieron otros hijos e hijas además de Abel, Caín y Set (Genesis 5:4), y si hubo solamente una familia original, entonces los primeros casamientos tuvieron que ser entre hermanos y hermanas.

Tales matrimonios en el principio no fueron dañinos. El incesto es peligroso porque los genes mutantes heredados que producen niños deformados, enfermos o retrasados mentales son más probables en hijos que reciben los genes de ambos padres. Ciertamente Adán y Eva no tuvieron tales genes mutantes porque vinieron directamente de la mano creadora de Dios. Por lo cual, los casamientos entre hermanos y hermanas, sobrinas y sobrinos durante la primera y segunda generación después de Adán y Eva no fueron peligrosos.

Números 25:9. La plaga que siguió la adoración por Israel de Baal de Peor mató a 24,000 personas según Moisés. Sin embargo, Pablo solamente menciona a 23,000 muertos en 1 Corinthians 10:8. ¿Obviamente un error? No necesariamente, porque Pablo limita el número Deuteronomy 23,000 a los que murieron en un día. La historia en Números dice que los jueces estuvieron involucrados en llevar a cabo el juicio y tal vez incluye muertes adicionales que ocurrieron en los días siguientes. En otras palabras, es posible que no terminaran su terrible tarea en un solo día.

Las dos historias no están en conflicto, puesto que Pablo usó la frase adicional “en un día”.

Pero no dañamos a la inerrancia si consideramos ambos números en términos redondos. Si es así, entonces el número de muertos fue entre 23,000 y 24,000. Si un pasaje o el otro dijera que “exactamente” o “solamente” cierto número murió, y si los relatos no concordaran, entonces, eso sí constituiría un error muy claro. Pero tal no es el caso.

¿Quién pidió a David que levantara el censo de Israel?(2 Samuel 24:1y1 Chronicles 21:1). Un pasaje dice que el Señor lo hizo, mientras el otro señala que fue Satanás. ¿Por qué tiene que ser esto un conflicto? ¿No pudieron los dos estar involucrados? Ambos han operado en otros asuntos. Pablo dijo que el Señor mandó a un mensajero de Satanás para que él no se exaltara (2 Corinthians 12:7). Ciertamente, el Señor y Satanás están involucrados en las actividades que marchan hacia Armagedón. ¿Por qué no también en este pasaje? Esta solución tan simple hace increíble una sugestión de una contradicción. Sin embargo, este no es un hombre de paja. Un errantista declaró enfáticamente que “ambas historias no pueden ser correctas. Pero del punto de vista de la integridad doctrinal ambas presentan exactamente la misma verdad: lo que David hizo era malo . . .” (Ray Summers, The Baptist Standard, 4 February 1970, p. 12).

¿Quién mató a Goliat?(2 Samuel 21:19comparado con1 Samuel 17:50). ¿Mató David a Goliat o lo hizo otro que se llamaba Elhanán? Antes de asumir que las historias se contradicen y que uno es errónea, hagamos otras preguntas:

(a) ¿Pudiera David tener dos nombres, uno de ellos Elhanán? Salomón tuvo dos nombres (2 Samuel 12:24-25).

(b) ¿Puede ser que habían dos con el mismo nombre Goliat? En el contexto inmediato (v. 20) se menciona a otro gigante de Gat.

(c) Tal vez, debemos entender que Elhanán mató al hermano de Goliat. Cualquiera de estas soluciones parece igualmente admisible: es innecesario concluir que hay un error. Y todas ellas son más razonables cuando recordamos la exactitud demostrada en otras partes de la Biblia.

Ciertos números en2 Samuel 24:1-25y 1 Crónicas 21. Otras cifras en estos relatos paralelos parecen no concordar, y los errantistas concluyen que algunas cosas están equivocadas. 2 Samuel 24:9 dice que 800,000 fueron enumerados en Israel y 500,000 en Judá, mientras 1 Chronicles 21:5 da un total Deuteronomy 1,100,000 para Israel y 470,000 para Judá. Se puede explicar la diferencia en el total para Israel si asumimos que el número 800,000 no incluye a los 300,000 mencionados en 1 Crónicas 27, y al sumarlos, totalizan 1,100,000 en 1 Crónicas 21:5. Quizás la diferencia Deuteronomy 30,000 involucra a los 30,000 mencionados especialmente en 2 Samuel 6:1.

Cuando Dios dejó a David escoger su castigo, le ofreció la opción de siete años de hambre según 2 Samuel 24:13 y tres años de hambre según 1 Chronicles 21:12. La Versión de los Setenta dice tres años, y aparentemente el número en 2 Samuel fue un error del escriba. Aunque las copias fueron hechas muy cuidadosamente, inevitablemente entraron errores. Este parece ser uno, pero no es un error en el original, que era inerrante cuando fue escrito. Lamentablemente, la inerrancia no se extiende a las copias.

Finalmente, en estos capítulos la cuestión del precio que David pagó por la propiedad que compró de Arauna parece estar en conflicto en los dos relatos. 2 Samuel 24:24 dice 50 siclos de plata, pero 1 Chronicles 21:25 dice 600 siclos fue el precio. La diferencia es grande, ¡aún tomando en cuenta la inflación! Pero, ¿es demasiado grande si los 50 siclos, según 2 Samuel 24:24, fueron pagados por la era y los bueyes solamente, mientras la cantidad más grande incluía la propiedad alrededor?

El mar de fundición en2 Chronicles 4:2. Al describir las medidas del mar, se da el perímetro Deuteronomy 30:1-20 codos (o sea 540 pulgadas si el codo es Deuteronomy 18:1-22 pulgadas) y el diámetro Deuteronomy 10:1-22 codos (180 pulgadas). Sin embargo, se llega a la circunferencia por multiplicar el diámetro por pi (3.14159) y ese total es más que 565 pulgadas, aparentemente una contradicción. Un escritor resuelve el problema diciendo que “en la cultura de aquel día la medida no solamente era exacta, sino también ‘inerrante’”. (Robert Mounce, “Clues to Understanding Biblical Accuracy,” Eternity, June 1966, p. 18).

Sin embargo, hay una solución mejor que no incluye un juego de palabras. La medida de diez codos era de orilla a orilla; esto es de una orilla exterior a la otra. Pero el versículo 5 dice que el grueso de la orilla era un palmo menor, o sea aproximadamente 4 pulgadas. Entonces, el

diámetro interior fue de diez codos (180 pulgadas) menos dos palmas menores (8 pulgadas).

Multiplicando 172 pulgadas por pi, el total es 540 pulgadas, la misma circunferencia en versículo 2. Estos pasajes representan en la actualidad, los que están siendo usados como ilustraciones de errores en el Antiguo Testamento. Sin dar muchos detalles, he procurado mostrar que hay a la mano explicaciones razonables. No necesitamos concluir que existen equivocaciones en el texto con la excepción, posiblemente, de un error ocasional hecho por el copiadore. Por consiguiente, la manera en que uno mira a estas sugerencias será un reflejo de su confianza fundamental, o falta de ella, en la Biblia misma.

12 Algunos Problemas en el Nuevo Testamento

Capítulo 12 Algunos Problemas En El Nuevo Testamento También, los errantistas citan varios pasajes del Nuevo Testamento que supuestamente niegan la inerrancia o, a lo menos, requieren una definición de inerrancia tan amplia que llega a ser errancia. Un escritor cita 2 Chronicles 4:2, Numbers 25:9, Mark 2:26, y Matthew 22:42 como ejemplos de “una clase de inerrancia que no cumple cabalmente lo que actualmente fue dicho” y de problemas a que solamente una explicación “altamente imaginativa” pudiera ser dada (Robert Mounce, “Clues to Understanding Biblical Accuracy,” Eternity, June 1966, p. 18).

Otro escritor tiene problema con Matthew 13:31-32 y con Hechos 7 que él dice no se pueden resolver compatiblemente con la inerrancia (Daniel P. Fuller, “Evangelicalism and Biblical Inerrancy” [material no publicado, 1966], pgs. 18-19). Todavía otro cita Matthew 27:9 como un error y dice que hay otros “centenares de ejemplos como este” (Berkley Mickelsen, “The Bible’s Own Approach to Authority,” in Jack B. Rogers, ed., Biblical Authority [Waco, Tex.: Word, 1977], p. 86). Obviamente no podemos discutir los “centenares” de ejemplos no citados, pero miraremos algunos en los escritos de quienes creen en algo menos que la inerrancia total.

Mark 6:8(Matthew 10:9-10;Luke 9:3). Marcos dice que Jesús permitió a los discípulos llevar una vara, mientras que Mateo y Lucas dicen que lo prohibió. Un errantista comenta: “No hallo manera alguna para resolver esta discordancia. La conclusión adecuada, creo, es que los pasajes son contradictorios y que alguno de los evangelios contiene un error”. (Stephen T. Davis, The Debate About the Bible [Philadelphia: Westminster, 1977], p. 106.

Si creemos que cada palabra del texto fue inspirada, notaríamos que en Mateo y Lucas se usa el mismo verbo y quiere decir que deben llevar las varas que ya poseen. Marcos ocupa un verbo diferente y quiere decir que los discípulos no debían de conseguir varas. Combinando los pasajes, vemos que el Señor les permitió llevar consigo las varas que ya poseían, pero les prohibió tener varas nuevas o adicionales.

La errancia se alimenta a sí misma. Si no podemos confiar en cada palabra, tendemos a poner a un lado la exégesis cuidadosa. Después, ignoramos o rechazamos una solución gramatical correcta como esta.

Mateo 13:32. En su parábola de la semilla de mostaza el Señor dijo que ésta era la más pequeña de las semillas. ¿Es esta declaración errónea ya que botánicamente hablando una semilla de mostaza no es la más pequeña? Antes de sacar precipitadamente una conclusión, recuerde que la declaración fue hecha por Jesucristo. Si él habló una mentira, ¿cómo podía él estar sin pecado?

Esta no es simplemente una pequeña discrepancia en los datos; si la declaración no es verdadera, entonces, comprueba algo acerca de quien la dijo, lo cual llega a ser un asunto serio doctrinal. No podemos separar esta historia de sus ramificaciones doctrinales.

Entonces, ¿cómo hemos de entender las palabras del Señor? Una sugerión bien hecha por R. C.

Trench hace años dice así:

Esta semilla, cuando es echada en la tierra, 'es la más pequeña de todas las semillas,' - palabras que han dejado perplejos a los que interpreten tales cosas, porque otras semillas, tales como la amapola o la ruda son más pequeñas. Sin embargo, no vale la pena inventar dificultades de esta índole hasta saber que 'pequeña como un grano de mostaza' fue una expresión proverbial entre los judíos para algo diminuto (véase Lucas 17:6). El Señor, en su enseñanza popular, usó el lenguaje popular" (R. C. Trench, Notes on the Parables of Our Lord [New York: Revell, s.f.], p. 91).

Otra cosa notable es que las palabras más pequeña son palabras comparativas no superlativas, y deben ser traducidas "pequeña de entre las semillas". En otras palabras, el Señor no declaró un absoluto (la semilla de mostaza es absolutamente la más pequeña), sino que la puso entre las más pequeñas.

Tal vez se deban unir ambas sugerencias. Técnicamente, él calificó el grano de mostaza entre las semillas más pequeñas e hizo hincapié en el entendimiento proverbial popular que esta semilla representaba algo muy diminutito. No obstante, él no hizo error ni técnico ni científico.

El ciego en Jericó(Matthew 20:29-34;Mark 10:46-52;Luke 18:35-43). Las historias de la sanidad de los ciegos en Jericó (uno de ellos siendo Bartimeo) contienen algunos detalles diferentes los cuales algunas personas han interpretado como insolubles, concluyendo de que una u otra de las historias tiene errores. Mateo dice que el Señor, en la salida de Jericó, sanó a dos ciegos. Los otros relatos mencionan solamente a un ciego, diciendo que el milagro fue hecho cuando entraban a Jericó. En cuanto al número de ciegos, si Marcos o Lucas hubieran dicho solamente un ciego, entonces existiría un error. Pero, si Bartimeo era el que hablaba por los dos, entonces sería natural que uno de los escritores se enfocara en él, mientras otro tal vez mencionara a ambos. La declaración que hubo dos incluye el enfoque en uno. Una declaración que hubo dos ciegos estaría en conflicto si existiera una declaración que había solamente uno.

Pero tal no es el caso.

En cuanto al tiempo del milagro, hay dos posibles sugerencias. Una es que los hombres rogaron al Señor cuando él entró en Jericó, pero no fueron sanados hasta que él estaba por salir. La otra es que puesto que había dos lugares llamados Jericó (el antiguo Jericó y la nueva ciudad), el milagro bien hubiera tomado lugar cuando el grupo salía del antiguo Jericó y se acercaba al nuevo. Así que, según Mateo "al salir" se refiere al antiguo Jericó, mientras los pasajes en Marcos y Lucas hacen referencia al nuevo.

Cualquiera de ambas sugerencias que uno cree, es claro que no hay necesidad de ver una contradicción insoluble en esos relatos.

MateoMatthew 23:35. Según este versículo Zacarías (no el profeta por el mismo nombre, sino un sacerdote) es hijo de Berequías, pero según 2 Chronicles 24:20 es hijo de Joíada. "Hijo de" no siempre quiere decir la generación siguiente, (como en Genesis 31:28 donde Labán se refiere a sus nietos como hijos e hijas, o como en el caso de Cristo, hijo de David y Abraham, Matthew 1:1).

Probablemente, Joíada fue abuelito de Zacarías y está nombrado en el relato de Crónicas por causa de su fama.

Mateo Matthew 27:9-10. La mayor parte de esta cita es de Zechariah 11:12-13, pero parece que Mateo la atribuyó a Jeremías. ¿No es este un error por parte de Mateo?

Antes de llegar a tal conclusión, considere que Jeremías fue puesto al principio de los escritos proféticos del Antiguo Testamento según el Talmud babilónico. Entonces, puede ser simplemente que Mateo usó el nombre de Jeremías para designar la sección del Antiguo

Testamento de la cual vino la cita de Zacarías. Es como decir “En el libro por López, García dice . . .” García escribió un capítulo en el libro redactado por López. (No estamos sugiriendo que

Jeremías redactó la profecía de Zacarías). Nótese la misma prominencia dada a Jeremías en Matthew 16:14 donde él es el único profeta mencionado aunque se incluyen a otros en tal declaración.

Aunque esa parece ser la explicación más probable, algunos encuentran la solución pensando que Mateo, en primer lugar, tenía en mente los eventos mencionados acerca de la casa del alfarero en Jeremías 18 y 19.

Marcos Mark 1:2-3. Un problema surge de estos versículos porque inmediatamente después de las palabras “como está escrito en Isaías el profeta” sigue una cita de Malaquías y después una de Isaías. Muchos lo toman como un error, aunque no dañino. En cambio, la estructura del capítulo introduce el “principio del evangelio” al enfocar el ministerio de Juan el Bautista en el desierto.

De modo que, la cita de Isaías es para Marcos la principal porque predijo al profeta que estaba en el desierto. Dado que su atención estaba en la profecía de Isaías, él lo menciona solamente en el versículo dos.

Marcos Mark 2:26. Al mencionar Marcos que David comió el pan en el tabernáculo, dice que Abiatar era el sumo sacerdote, mientras la historia en el Antiguo Testamento dice que era Ahimelec. Una solución es que aunque el evento tomó lugar durante el sacerdocio de Ahimelec, él fue muerto poco después, y Abiatar, quien estaba fungiendo como de sacerdote en el mismo tiempo, llegó a ser sumo sacerdote y fue más conocido que Ahimelec. Marcos no está diciendo que Abiatar era actualmente el sumo sacerdote cuando tomó lugar este evento, pero era un sacerdote que ministraba y después llegó a ser un sumo sacerdote eminente. Igualmente, uno podría hablar de cosas que ocurrieron durante los años cuando John F. Kennedy fue senador y referirse a ello como cosa que pasó durante los años de Kennedy, el presidente. El no era presidente cuando ocurrió, sino un senador, pero él está identificado como presidente Kennedy porque más tarde llegó a serlo.

Los ejemplos en Marcos nos recuerdan nuevamente que cuando alguien viene a la Biblia esperando o permitiendo errores, él puede mostrar que las Escrituras son errantes. Pero si llega esperando que la Biblia sea inerrante, encontrará posibles soluciones, y aun, si no puede honradamente aceptar ni una de las soluciones sugeridas, él todavía creería que la Biblia es inerrante y que simplemente no tenemos por ahora suficientes datos para resolver algunos de los

problemas.

La muerte de Judas. Según Acts 1:18, Pedro describe la muerte de Judas “cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron”. Mateo dice que Judas se ahorcó

(Matthew 27:5). Probablemente, las dos descripciones son veraces. El se ahorcó pero algo pasó que le hizo caer y reventarse. Esta es la solución más obvia y se ha sugerido desde el tiempo de Agustín.

Los dos relatos parecen tener otro problema. Dice Mateo que los sacerdotes compraron el “Campo de Sangre”, mientras Hechos dice que Judas lo adquirió. Nuevamente, la solución simple es que ambos son correctos. Los sacerdotes no pudieron recibir el dinero, y por eso compraron el campo en el nombre de Judas, dado que no querían aparecer interesados en su dinero.

Problemas en Hechos 7. Dentro de los límites del concepto de la inerrancia, Esteban pudo haber hecho error en sus palabras, error que Lucas escribió correctamente. Sin embargo, el estudiante serio querrá entender claramente lo que Esteban dijo. Uno de los problemas se enfoca en el versículo 6 donde Esteban dice que la cautividad en Egipto fue años, mientras Exodus 12:40 dice 430 años. Además, Pablo escribió en Galatians 3:17 que la ley vino 430 años después de la promesa a Abraham. Los problemas con estos números son dos: (a) La diferencia entre 400 y 430, y (b) el aparente error grande hecho por Pablo porque el tiempo entre Abraham y la entrega de la Ley fue mucho más que 430 años. Muchos reconocen simplemente que la diferencia /430 años involucra un cálculo aproximado. Cuatrocientos años es número redondo. En Gálatas, los 430 años no marcan el tiempo de Abraham hasta la ley (Génesis 12 a Éxodo 20). Más bien, se refieren al final de la era de los patriarcas (Genesis 35:11-12) al tiempo cuando fue dada la ley en Éxodo 20.

Otros creen que la cautividad en Egipto tardó 400 años y que 430 años se refiere al tiempo entre la última confirmación del pacto de Abraham a Jacob y la entrega de la ley. Esto ilustra un caso donde no tenemos suficientes datos conocidos para llegar a una decisión conclusiva. Entonces, de nuevo la actitud de uno hace la decisión: puede creer que hay errores o puede creer que habría una solución perfecta si conociéramos todos los datos.

Otro aparente problema es con el versículo 14. Allí dice que la familia de Jacob era de setenta y cinco personas, mientras en Genesis 46:27 solamente setenta están incluidas. En Hechos, Esteban sigue el número de la Versión de los Setenta, el cual incluye a cinco personas extras (el hijo y nieto de Manasés y dos hijos y nieto de Efraín). Génesis no incluye a estos. Solamente un grupo limitado está incluido en los dos números porque el número total de la familia de Jacob hubiera sido mucho más grande, incluyendo a las esposas de los hijos y nietos de Jacob y esposos de sus hijas y nietas quienes no están en la lista. Numerar a las personas en una familia de ese tamaño fácilmente podría resultar en dos maneras de hacerlo y dos sumas diferentes sin contradicción.

Estos representan los problemas del Nuevo Testamento que están bajo discusión. Se han ocupado algunos de ellos durante la historia de la iglesia para probar que existen errores en la Biblia. Y soluciones razonables se han dado a dichos problemas durante la historia. Algunos han surgido recientemente. Cualquiera de ellos podría ser usado para concluir que la Biblia contiene

errores. No obstante, todos tienen explicaciones razonables.

Recuerde que se necesita sólo un error para hacer errante la Biblia. Puede ser un error “pequeño”, uno inconsecuente, uno histórico, o uno doctrinal, pero si hay uno, entonces no tenemos una Biblia inerrante.

13 Ramificaciones Importantes

Capítulo 13 Ramificaciones Importantes Nadie puede predecir con absoluta precisión cuáles doctrinas caerán después de que caiga la inerrancia. Los desvíos no siempre siguen un camino lógico. Sin embargo, se pueden hacer pronósticos generales en cuanto a lo que pasará cuando se pierda la inerrancia. No digo que todos los que mantienen una o más de estas desviaciones que voy a apuntar niegan la inerrancia, ni estoy diciendo que tal negación trae inevitablemente estas divergencias, pero algunas o todas de ellas probablemente serán evidentes cuando se abandone la inerrancia.

Errores en cuanto a lo sobrenatural. Es un dato histórico que sostener menos que la plena inerrancia ha resultado en la negación de algunos o de todos los milagros de la Biblia. Por lo general, los milagros del Antiguo Testamento son los primeros en ser negados directamente o explicados como eventos naturales en lugar de sobrenaturales. Muchas veces, el ataque está dirigido contra los eventos en los primeros once capítulos de Génesis. Es decir que las historias de la creación o del pecado del hombre o del diluvio se niegan como verdaderas históricamente.

El ataque directo los llama mitos sin contenido veraz. Indirectamente, algunos mantienen la "verdad" de las historias mientras niegan el contenido veraz e histórico (un juego de palabras exegético). Por ejemplo, dicen que nada puede ser más veraz que el hecho del pecado, pero, por supuesto, personas llamadas Adán y Eva jamás existieron en ningún tiempo de la historia en un lugar llamado Edén para cometer el primer pecado. Por la ruta directa o indirecta, el resultado es el mismo - los eventos no tomaron lugar históricamente, y por eso muchos pasajes bíblicos son erróneos.

Si esto parece ser una declaración demasiado fuerte, recuerde que otras partes de la Biblia refieren a eventos en Génesis 1-11 como verdaderos históricamente. Por ejemplo, aspectos de la historia de la creación y de la caída están afirmados en Exodus 20:11; 1 Chronicles 1:1; Hosea 6:7;

Matthew 19:4; Mark 10:6; Luke 3:38; Romans 5:14; 1 Corinthians 11:9; 1 Corinthians 15:22, 1 Corinthians 15:45; 2 Corinthians 11:3; 1 Timothy 2:13-14; y Jude 1:14.

Frecuentemente, el abandono de la inerrancia y una explicación natural de los milagros andan de la mano. Un buen ejemplo son las plagas en Egipto. De allí es un paso corto hasta negar el aspecto sobrenatural de los milagros de Cristo. La errancia lo permite y aun lo aprueba.

La base de esas negaciones de lo sobrenatural es el uso errantista del método histórico-crítico para entender las Escrituras. Este método se basa en presuposiciones liberales acerca de la Biblia, y cuando los evangélicos lo ocupan, inevitablemente se contagian con estas presuposiciones.

Incluyen: (a) no se puede aceptar nada como la palabra de Dios a menos de que se pueda probar que es su palabra; (b) el razonamiento del hombre está en juicio sobre la Biblia para decidir lo que

es la palabra de Dios y lo que no es; (c) así que, el razonamiento del hombre decide si la palabra de Dios es aceptada, y lo que el hombre juzga no ser la palabra de Dios está rechazada.

Aplicando esa metodología a la cuestión de la creación da este resultado: A menos de que uno compruebe la creación de Génesis, dice que no puede ser la palabra de Dios; la mente, llena de las enseñanzas de evolución, juzga cuál parte de Génesis es verdad y cual necesita reinterpretarse para armonizarse con los datos científicos. Tal persona concluye que Adán y Eva no necesariamente fueron los primeros padres, si es que existieron, y ciertamente, todo el proceso no pudo cumplirse en menos que aeones de tiempo.

Aplique el mismo método a los ángeles y a los demonios. Tales seres son incompatibles con la razón y con la ciencia, de modo que la mente deduce que no pueden existir y que los pasajes que enseñan acerca de ellos están en error o se adaptan a la ignorancia de la gente de aquel tiempo.

Aplique el método histórico-crítico a ciertas porciones históricas de la Biblia que tienen errores según los errantistas. Sus investigaciones intelectuales les llevan a concluir que hay errores en algunas de aquellas porciones de la Biblia, y por eso, no tienen la misma autoridad como otras partes. El errantista contemporáneo dice que tales errores están en secciones no revelacionales de la Biblia, y por consiguiente, no afectan nuestra doctrina ni práctica. Las secciones revelacionales son inerrantes y eso es lo que importa a nuestra fe.

Pero, ¿quién decide cuáles porciones son inspiradas y cuáles no lo son? El que lo interpreta. En otras palabras, el errantista contemporáneo divide las Escrituras en secciones que afectan la fe, y particularmente la salvación, y secciones que no. El ocupa un método semejante al método histórico-crítico que ocupan los liberales. Por supuesto, el errantista evangélico no abraza todas las conclusiones que hace el liberal, y él considera que la Biblia tiene más autoridad que ellos; pero este evangélico está en la misma resbaladera, aunque tal vez no ha ido tan lejos ni tan rápido.

Extravío en el área del sexo. La sociedad contemporánea ha mostrado su tolerancia hacia el adulterio, la homosexualidad, el aborto y el divorcio. Esta tolerancia sirve como reto a la autoridad de la Biblia. Puede debilitar la posición de los que reconocen la presencia de errores en la Biblia porque tan claramente viola los mandatos bíblicos.

Una escritora mantiene que las mujeres tuvieron ciertos derechos antes del cristianismo. Ella dice que una manera para restaurar la igualdad que el cristianismo ha negado a las mujeres es asumir que hay dos relatos contradictorios de la creación en Génesis. Ella enfoca la historia de Génesis 1 donde dice que ambos, el hombre y la mujer, fueron creados al mismo tiempo y así con igualdad.

Tal interpretación claramente niega la inerrancia y se ocupa en este caso para justificar un permisivismo que la Biblia no permite (Virginia Ramey Mollenkott, "The Women's Movement,"

Journal of Psychology and Theology 2, no. 4 [Fall 1974]: 307-8).

Extravío en el área de subordinación. ¿Pudiera la errancia y algunas de sus desviaciones ser un síntoma de un problema más profundo, el de subordinación? Claramente, Dios ha puesto ciertas jerarquías en las Escrituras que son violadas por las enseñanzas permisivas en cuanto a la homosexualidad, el aborto y algunos aspectos del lugar de las mujeres en la iglesia. En semejante manera la insubordinación se ve en la doctrina contemporánea de "obediencia

selectiva” hacia las leyes del gobierno. (Bien se podría llamar esta posición “la desobediencia selectiva”). No solamente lo vimos en relación a la conscripción y a llevar armas en guerra, pero seguimos viéndola en su relación a otras leyes las cuales algunos rechazan, sintiendo que están libres para desobedecerlas. La enseñanza autoritativa de Romanos 13 y 1 Pedro 2 no da lugar a tal actitud.

¿Me permite dar una palabra de amonestación hacia mis compañeros inerrantistas? Necesitamos tener mucho cuidado de que nuestra hermenéutica o exégesis artificial no nos guíen a una negación práctica de la inerrancia por disminuir la autoridad de pasajes a los cuales aplicamos tal exégesis. Si no pensamos que Dios honradamente dice lo que él quiere decir, entonces no tenemos que reconocer que él quiere decir lo que ha dicho.

¿A dónde guiará todo esto? Aparentemente algunos pueden tener un respeto muy grande para las Escrituras y su autoridad mientras niegan su inerrancia total. Otros han dejado su punto de visto conservador de la Biblia, negando lo histórico de algunos pasajes, desvirtuando los milagros, aceptando algunas conclusiones del método histórico-crítico de interpretación, y substituyendo la autoridad divina por la humana, existencial, y subjetiva autoridad. Muchos están entre estos dos.

Considere esta ilustración: Hay dos fábricas de salchichas en el pueblo. Cuando usted entra a una se percata de que todo está higiénico. Mientras está mirando el proceso, ve a los trabajadores mezclar los ingredientes. De repente, uno deja caer al suelo un pedazo de carne. Rápidamente, lo recoge y lo tira a la basura. De inmediato, trapea el piso donde había caído la carne hasta que quede bien limpio. Con el tiempo, se termina la hechura de las salchichas, están empacadas, marcadas Grado A, son vendidas y cuando la gente las come recibe nutrición.

Después, usted visita otra fábrica. También parece ser bastante limpia. Nuevamente, se fija en los trabajadores mezclando los ingredientes. Un accidente semejante pasa, y uno de los trabajadores deja caer algo al suelo. Esta vez, en cambio, lo recoge y lo pone en la mezcla otra vez junto con todo lo demás. Con un trapo sucio de su bolsillo limpia a medias el piso. Continúa el proceso, se termina la hechura, está empacada, marcado Grado A, vendida, comida y alimenta a la gente.

Las salchichas de ambas plantas alcanzan las primeras calificaciones del gobierno y proporcionan alimento. Pero, permítame hacerle dos preguntas. Primero, ¿cuál marca de salchicha preferiría usted comprar? Obviamente, la que fue hecha en la fábrica con excelente pulcritud sería preferible. La otra, quizás no le haría daño, pero, tal vez se meterían microbios por falta de limpieza. Comiendo dicho alimento, usted podría enfermarse. ¿Quién puede estar seguro que un poquito de suciedad en la salchicha - o un pequeño error en la Biblia - no hará daño al que lo ocupa?

Antes de hacer la segunda pregunta, déjeme agregar otros detalles a la ilustración. La fábrica que no era tan higiénica es de una familia. Los hijos están en entrenamiento para dirigir el negocio, y una parte de ese entrenamiento, sea por designio o por omisión, les permite poner de nuevo a la mezcla los ingredientes que han caído al piso. El padre se fija con cuidado pero no perfectamente. Ahora sí, la segunda cuestión: Cuando los hijos manejen el negocio, ¿cuáles serán sus criterios? ¿Más estrictos que su padre? o ¿más lenitivos? Probablemente más relajados, y aun más y más según pase el tiempo. Hasta que un día su producto no pase la inspección del gobierno y el negocio sea clausurado.

¿Qué del futuro de la Biblia? Probablemente, esta parábola de las dos fábricas de salchichas nos da una idea.

Actualmente, los errantistas comunican lo que creen a unos seguidores y afectan a esa gente. Los profesores errantistas afectan a sus estudiantes, quienes afectan a sus iglesias, quienes en su turno afectan a sus denominaciones. Los escritores errantistas siembran semillas de duda en la mente de sus lectores, asegurándoles que pueden tener su pastel (la autoridad de la Biblia) y también comerlo (los errores en la Biblia). Todo esto no solamente ataca la mente de la generación presente, sino que también se riega a la próxima generación de maestros, predicadores y laicos.

La línea está marcada. ¿En cuál lado se encuentra usted?

Grow in Your Walk with Christ

Listen and read messages that will stir your heart for Christ and point you to deeper repentance and devotion.

- 50,000+ Sermons from speakers past and present
- 3,900+ Classic Christian Books freely readable online
 - 1,200+ Bible Translations and Commentaries
- Over 450k forum posts — Join our vibrant online Christian forum

www.sermonindex.net